

4312

*Dr. L. H. (double)*

**EL TEATRO.**

—  
**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

**HERENCIA DE LAGRIMAS,**

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1857

L47 - 5049

## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos
<i>Badajoz.</i>	Ordaña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuz.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castroudiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Menceses.
<i>Coruña.</i>	Garcia Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.	<i>Ubeda.</i>	compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	dron.		V. Andrés.

L47-5049

*W. 414 (doble)*

# HERENCIA DE LÁGRIMAS,

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

*Representado con aplauso por primera vez en Madrid, en el teatro del Príncipe, la noche del 25 de abril del año 1857.*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1857.

**HERNANDEZ DE LAGRIMAS**

DRAMA EN TRES ACTOS. EN VERSO.

DOSS ENRIQUE PEREZ ESCRIBI

Representado por primera vez en Madrid en el teatro de la Cruz el día 15 de mayo de 1854.

*La propiedad de este drama pertenece á los señores Gullon y Regoyos, directores de la galeria lírico-dramática El Teatro, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, número 1.

1854.

PERSONAL JOVEN ACTOR

## Don Joaquin Manini.

Querido Joaquin: me pedistes un drama para tu primer beneficio, te envio este boceto dramático, que con harto sentimiento veo no corresponde en mucho á la confianza con que me honrastes al dirigirte á mí.

La amistad que nos une, las deferencias que para conmigo ha tenido siempre tu familia, y el deseo de alentar tu justa y noble ambicion en la dificil y espinosa carrera del teatro, que tan ventajosamente comienzas, me aconsejan ponga tu nombre al frente de esta obra.

Si con esta corta ofrenda logro estimularte, quedará pagado con creces tu amigo de corazon.

ENRIQUE.

Madrid 8 de Mayo de 1857..

## PERSONAJES. ACTORES.

MARIA.....	D. <sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA.
RAFAEL.....	D. MANUEL OSSORIO.
EL PADRE ALBERTO..	D. JOSÉ CÓRTE.
DIEGO.....	D. ANTONIO ZAMORA.
PABLO.....	D. ANTONIO BERMONET.
JUANILLO.....	D. JOAQUIN MANINI.
UN ANCIANO (1).....	D. JOSÉ OLONA.

Ancianos.—Bateleras —Aldeanas.—Marineros.—  
Niños.—Gente del pueblo.

La accion se supone en las cercanias de Pasa-  
jes á últimos del reinado de Felipe IV.

(1) El Sr. D. José Olona, galan jóven del teatro del Príncipe, se brindó generosamente al desempeño de un papel que no le pertenecía, sin mas objeto que el de contribuir con sus esfuerzos al mejor resultado de este drama. Pocos, muy pocos en iguales circunstancias hubieran hecho otro tanto. Como amigo, como autor le consagro estos renglones en prueba de mi agradecimiento.

ESCRICH.

## ACTO PRIMERO.

Cercanías de Pasajes, en la provincia de Guipúzcoa. El canal cruza la escena, á cuyas márgenes hay algunas rocas, que forman el desembarcadero. A la derecha se alza el pico de *Arando el chico*, y encima de este una cabaña practicable. Al fondo, lo mas lejos posible, el monte *Ulia*; en su falda se verán las primeras casas del pueblo de Pasajes, figurando perderse el resto de la aldea entre los últimos bastidores de la izquierda. A la izquierda en primer término se verá una casita rústica con cobertizo y empalizada de troncos de árboles, dentro del cual se ven algunas macetas de flores. En el centro del escenario una barca de pescador recién construida: la popa da frente al público, y en ella está inscrito en gruesos caracteres el nombre de *Maria*. Algunos árboles colocados convenientemente por la escena. El teatro estará alumbrado por la naciente luz de la alborada.

### ESCENA PRIMERA.

*Aparece junto al desembarcadero un grupo de aldeanos mirando hácia el foro derecha: se oyen gritos de mujeres y carcajadas dentro. Poco despues JUANILLO aparece en la cima del monte de Arando. Mira como aturdido á su alrededor y se precipita hácia la es-*

*cena. Una multitud de Bateleras y Aldeanas salen tras de él persiguiéndole, riendo, gritando y arrojándole piedras.*

VOCES. (Dentro.) ¡A él! ¡a él!

ALD. 1.º (Mirando.) Ya le atajas.

VOCES. (Dentro.) ¡Al feo! ¡al feo!

JUAN. (Dentro.) ¡Abrid paso!...

ALD. 2.º ¡Tumbó á la Rufa!...

ALD. 1.º (Mirando.) Las otras

le apedrean!...

ALD. 2.º (Id.) ¡Muy buen salto!...

VOCES. (Dentro.) ¡Já, já, já, já!

ALD. 1.º (Mirando.) ¡Hacia aqui viene!

BATS. (Saliendo detrás de Juanillo.)

¡Suelta el ramo! ¡suelta el ramo!...

*(Bajan á la escena persiguiendo á Juanillo.*

*Este salta encima de la barca que habrá en mitad del escenario, y cogiendo un remo se coloca en actitud amenazadora. Las bateleras y los aldeanos cercan la barca riendo y batiendo las palmas.)*

JUAN. ¡Tontas! no se hizo la miel para la boca del asno.

BAT. 1.ª Danos las flores.

JUAN. No quiero.

BAT. 2.ª ¡Al canal el deslenguado!

TODOS. Si, si.

JUAN. ¡Pues subid, subid!

no os tengo miedo, os aguardo.

ALD. 1.º ¡Os desafia!...

BAT. 1.ª ¡Muchachas,

al asalto!

TODOS. ¡Si, al asalto!

*(Las bateleras procuran asaltar la barca, Juanillo las rechaza con el remo. Crece la algazara. En este instante salen de la casita rústica Pablo y Maria. Todos guardan silencio, pero permaneciendo en la actitud en que se hallan.)*

- 7 -

ESCENA II.

DICHOS, PABLO, MARIA.

PABLO. ¡Ea!... Mozuelas, á ver  
si dejais á ese muchacho.

BAT. 1.<sup>a</sup> ¡Qué! Si es que nos divertiamos.

PABLO. A su costa. Eso es muy santo.

BAT. 2.<sup>a</sup> ¡Él tiene la culpa!

JUAN. ¡Ellas!...

TODOS. ¡Él! ¡él!...

PABLO. ¡Nadie me alce el gallo!...

(Silencio general.)

MARIA. (Con dulzura.)

Sois muy revoltosas: siempre  
contra el pobre Juan: sepamos  
por qué ha sido el alboroto?..

JUAN. Ha sido... por este ramo. (Se lo entrega.)

MARIA. Bonitas violetas. ¡Hola!...

¿son las del pico de Arando?...

¡Y te has atrevido!...

JUAN. Vaya,  
si sé que son de tu agrado.

MARIA. Juan, te prohibo que subas  
otra vez...

JUAN. Si no me caigo.

Ademas, como hoy te casas  
yo pensé hacerte un regalo,  
y me dije: «Tú eres pobre,  
Juanillo, pero no ingrato.

Vamos á ver si te portas  
cual debes.» Y recordando  
entonces que te gustaban  
las violetas, como un gamo  
saltando de roca en roca...

MARIA. Las cogistes, olvidando  
la inmensidad del peligro.

JUAN. Pero si el mar está abajo.

MARIA. Exponerse de ese modo  
por unas flores.

JUAN. Yo nada

como un pez...

ALB. 1.º

El padre Alberto.

*(Todos se dirigen á recibir al P. Alberto: los niños y los aldeanos le besan la mano al pasar junto á ellos.)*

### ESCENA III.

DICHOS, el P. ALBERTO.

ALB. Muy buenos días, muchachos; pero ¡calle!... ¿las mozuelas hoy no me besan la mano?

TODOS. Sí, sí.

*(Todas le rodean y le besan la mano: él las va bendiciendo.)*

ALB. Muy bien, hijos míos, que Dios os haga unos santos.

JUAN. ¡Amen!

ALB. ¿Dónde está la novia?

MARIA. Señor. *(Adelantándose.)*

ALB. ¡Ah! ¡Maria!... ¡Pablo!... pero... niña, tú estás triste.

PABLO. *(Con afán.)* Triste.

MARIA. ¡Oh! no, no, al contrario, estoy contenta...

ALB. Tus ojos, que al cielo su azul robaron, hace unos días que estan por la tristeza velados.

PABLO. Aprension.

MARIA. Si, si, aprension vuestra, hija del acendrado cariño que me teneis.

PABLO. No hablemos de eso.

ALB. Me callo.

*(Mirando á su alrededor.)*

Pero ¿por dónde anda el novio? el no verle aquí es extraño... siendo el mas madrugador que tenemos en el rádio.

PABLO. Aun no es la hora.

- ALB. No importa;  
este es su puesto.
- MARIA. Es temprano.
- JUAN. ¡Jé, jé! yo sé adónde ha ido.
- ALB. ¿Tú?...
- JUAN. Buen susto me he llevado.
- PABLO. ¿Susto?...
- JUAN. Si, del mal el menos,  
porque me dió estos ducados.
- MARIA. A ver. (*Les enseña un puñado de ducados.*)
- PABLO. ¡Es una fortuna!...
- JUAN. Pues todo es mio, tío Pablo.  
Si vierais, sacó un bolsón  
repleto de estos, y largo  
así. (*Señalando con la mano.*)
- MARIA. Pero ¿quién?...
- JUAN. Rafael,  
tu novio.
- PABLO. ¿Qué estás hablando?
- JUAN. La verdad digo.
- ALB. A ver, cuenta  
cómo fué.
- JUAN. Allá va el caso.  
Yo no tengo mas hogar  
ni mas casa que mi barco:  
en él como, duermo y vivo  
por lo mismo.
- PABLO. Juan, al grano.
- JUAN. Serian como las dos  
de la mañana: roncando  
me hallaba, cuando héte aqui  
que me cogen por el brazo  
y me sacuden. De un brinco  
me levanté, y á mi lado  
veo á Rafael, que riendo  
me dice: «Soy yo, muchacho;  
ven á ayudarme á varar  
mi barca, porque me marcho  
á San Sebastian;» y luego  
que tuvo el barco en el charco,  
alargándome estas piezas,  
me dijo: «Si el tío Pablo



- ALB. (Poco á poco. Atando cabos yo sabré...)
- PABLO. Basta de charla,  
y á la bodega, muchachos.
- ALB. Quiero hablar contigo. (*A Pablo.*)
- PABLO. (*Al P. Alberto.*) ¿Ahora?
- ALB. Si, ahora.
- UNO. ¡Viva el tío Pablo!
- TODOS. ¡Viva!
- JUAN. ¡Y la novia y el novio!
- TODOS. ¡Vivan!
- PABLO. Tú vé á acompañar los,  
Maria.
- MARIA. No tardeis.
- ALB. Pronto  
estaremos á tu lado.  
(*Entran en la casa todos, menos.*)

#### ESCENA IV.

El P. ALBERTO, PABLO.

- ALB. ¿Oíste á Juan?..
- PABLO. Necesades  
de un simple son que desprecio.
- ALB. Pablo, palabras de necio  
muchas veces son verdades.  
El pueblo sus dudas tiene,  
y yo las tengo con él;  
nadie conoce á Rafael,  
nadie sabe de dó viene.
- PABLO. Las torpes acusaciones  
dejad que la envidia exhale;  
para saber lo que vale,  
basta juzgar sus acciones.  
Siempre con noble interés  
socorre al menesteroso.
- ALB. Pablo: por eso es forzoso  
saber ese hombre quién es.  
Junto al lecho del dolor  
vierte el oro por encanto,  
y nunca dan para tanto

PABLO. las redes del pescador.  
Maria le adora: y yo,  
le amo como á un hijo mismo,  
porque él con noble heroismo  
por mí su vida arriesgó.  
Si hacienda y vida le debo,  
porque la gente murmura,  
¿he de perder la ventura  
de Maria, y mi sosiego?  
Le infama el pueblo menguado  
porque ignora de dó viene,  
sin mirar que prendas tiene  
que le sobran para honrado.  
ALB. Su honradez, su reticud  
algun misterio descubre;  
que á veces al crimen, cubre  
la capa de la virtud.  
Dime: si á tu hija vieras  
á su negra suerte unida,  
pasar llorando la vida...  
PABLO. Pablo: ¿entonces qué dijeras?  
ALB. Señor...

ALB. Antes que su union  
ante Dios autoricemos,  
quién es ese hombre averigüemos  
tal es nuestra obligacion.  
No te extrañe mi entereza,  
la adoro como tú mismo,  
que las aguas del bautismo,  
vertí sobre su cabeza.  
Tu esposa en tu ausencia, á luz  
dió esa niña pura y bella;  
yo juré velar por ella  
la mano sobre una cruz.  
Murió su madre; á Maria  
en mis brazos albergué;  
cuando á tí te la entregué  
cinco años cumplido habia.  
Mi deber, mi obligacion  
es hacerla venturosa;  
si no va al altar gustosa  
les niego mi bendicion.

- Que ante las aras divinas  
quedar deben las esposas;  
presas con lazos de rosas,  
nunca, con lazos de espinas.
- PABLO. Los recelos desechad,  
que si al templo va Maria  
es porque el amor la guia  
sin torcer su voluntad.  
Amor santo que jamás  
empañará la amargura.
- ALB. Pues si él hace su ventura  
nada importa lo demas.
- PABLO. Mirad su semblante, Dios  
en él la honradez ha escrito:  
dejadle, por Dios bendito,  
que al altar vayan los dos.
- ALB. No insisto ya.
- PABLO. Entremos pues,  
no se censan de esperar.
- ALB. Vamos... (Yo debo velar  
por ella... Sabré quién es.)  
(*Entran los dos en la casa. El teatro queda  
un momento solo, poco despues llega un  
barquichue'o á la orilla, en el cual vienen  
Rafael y Diego.*)

## ESCENA V.

RAFAEL, DIEGO.

- RAFAEL. (*Desde la barca.*) Esperaos, caballero,  
que amarre, porque un vaiven...
- DIEGO. (*Saltando sobre las rocas. Rafael se queda  
an arrando la barca, Diego salta á la pla-  
ya.*)  
No temais, que yo tambien  
como vos, soy marinero.  
¡Oh! con qué gozo otra vez  
vuelvo á pisar la ribera  
do ví el sol por vez primera,  
donde corrió mi niñez.  
Brisas que habeis refrescado

mil veces la frente mia,  
con infantil alegría  
os saluda un desterrado  
(*Rafael acercándose á Diego.*)

RAFAEL. En estas riberas, ya  
si á Pasajes ir quereis  
esa senda emprendereis,  
que ella al pueblo os llevará.

DIEGO. Gracias, buen nombre. Tomad  
para beber. (*Dándole algunas monedas.*)

RAFAEL. (*Rechazándolas.*) Caballero...  
ved que no soy batelero;  
vuestras monedas guardad.

DIEGO. Franco sois. (*Mirándole fijamente.*)

RAFAEL. Dios me hizo así.

DIEGO. (*A este hombre le he visto yo...*)  
¿Sois vos de Pasajes?

RAFAEL. (*Mirándole y dudando.*) No.

DIEGO. ¿Pescador de oficio?

RAFAEL. (*Después de un momento de duda.*) Si...  
(*Quién será? (Pausa.)*)

DIEGO. (*¡Cosa mas rara!*)

pero yo le vi espirar...

RAFAEL. (*Es preciso averiguar  
quién es.*)

DIEGO. (*(Si es su misma cara...)*)

Decid: ¿tuvisteis tal vez  
en el mar del Oceano  
algun pariente ó hermano?

RAFAEL. No. (*Después de un momento.*)

DIEGO. (*(Es extraño pardiéz.)*)

RAFAEL. (*Con su mirada me abrumba,  
y ya mi impaciencia crece.*)

DIEGO. (*(Al pirata se parece  
como la nieve á la espuma.*)

Bah, quiméricos visajes  
hijos de la fantasia...  
Tiene este mas lozania.)

RAFAEL. (*(Yo sabré...)*) ¿Sois de Pasajes?

DIEGO. En él encontré mi cuna,  
mas há tiempo lo dejé,  
y á los mares me lancé

- en pos de mejor fortuna.
- RAFAEL. Buen campo es el mar, por Dios,  
con fe y corazon osado.
- DIEGO. A mí, nunca me han faltado  
en el peligro esos dos.
- RAFAEL. ¿Y os fue la suerte propicia,  
segun indica ese porte?..
- DIEGO. Loco corrí tras el norte  
que soñaba mi codicia.  
Y fue tanta mi ventura,  
que con arrojo y sin miedo  
puse, sin pensarlo, el dedo  
en su rica cerradura.  
Brotó á mis pies un tesoro,  
creí al pronto que soñaba,  
cuando vi que el rey me daba  
mi licencia, y aquel oro.
- RAFAEL. ¡El Rey!..
- DIEGO. ¿Y qué hay que os asombre?
- RAFAEL. Solo pensar que en su pró  
mucho hariais.
- DIEGO. No fui yo.
- RAFAEL. ¿Quién pues?
- DIEGO. La suerte del hombre,
- RAFAEL. Pica mi curiosidad  
vuestra historia.
- DIEGO. (Es su retrato.)  
Ya os la contaré otro rato.
- RAFAEL. Cuando gustéis.
- DIEGO. En verdad  
que en mis tres años de ausencia  
esto ha mudado á fé mia.  
¿Quién habita esa alqueria?
- RAFAEL. La honradez, y la inocencia.
- DIEGO. Nobles huéspedes.
- RAFAEL. Si á fe.
- DIEGO. Adios quedad; que es razon  
busque una casa ó meson  
donde alojarme.
- RAFAEL. ¿Pues qué?  
¿no teneis en el lugar  
parientes?..

- DIEGO. Huérfano soy;  
como un extranjero, hoy  
vuelvo esta playa á pisar.
- RAFAEL. Pero algun amigo...
- DIEGO. Aqui  
los tuve, mas me olvidaron,  
que obré mal, y se apartaron  
con justa razon de mí.
- RAFAEL. (Pobre mozo...)
- DIEGO. Hasta que un dia  
dando un adios á mi tierra;  
corrí á buscar en la guerra  
la muerte que apetecia.
- RAFAEL. ¿Amabais?
- DIEGO. Sin esperanza  
á un ángel tan puro y bello  
como ese primer destello  
que el sol sobre el mundo lanza.  
Pero ¡ay! que el hado tirano  
entre los dos un abismo  
vino á abrir, el dia mismo  
en que iba á pedir su mano.  
Entonces dejé estos lares,  
y con ella en la memoria,  
ansiando fortuna y gloria,  
corrí sin temor los mares.  
Y hoy torno con doble amor  
á ofrecerle á mi adorada,  
una fortuna ganada  
en el campo del honor.
- RAFAEL. Jóven, mucho me honrareis  
con vuestra amistad: espero  
que del pobre marinero  
la ruda choza acepteis.
- DIEGO. Vuestra oferta me acomoda:  
esta es mi mano.
- RAFAEL. Esta es la mia.  
Tambien suplicar queria  
honrarais mi humilde boda.
- DIEGO. ¿Os casais?
- RAFAEL. Esta mañana  
tal dicha toco.

- DIEGO. Admitido;  
y yo á la vez os convido  
á la mia, que temprano  
será si alcanzo el perdon  
de su padre.
- RAFAEL. Dios lo quiera.
- DIEGO. Adios, que á la batelera  
dueña de mi corazon,  
buscar afanoso quiero  
para arrojarme á sus pies.
- RAFAEL. No tardeis.
- DIEGO. Vendré despues  
que la vea.
- RAFAEL. Aqui os espero. (*Váse Diego.*)

## ESCENA VI.

RAFAEL solo.

La duda sus pasos guía.  
Dios quiera que halle á su dueño,  
y un porvenir halagüeño  
de eterno amor le sonria. (*Pausa.*)  
¿Quién será?... Fijos sus ojos  
en mi semblante tenia,  
sin advertir que podia  
su audacia causarme enojos.  
Si ese hombre el secreto sabe  
y lo revela indiscreto...  
No, que mi honor es la llave  
guardadora del secreto.  
¡Padre! aqui en mi corazon  
tumba á tu secreto abrí:  
callarlo me toca á mí,  
á Dios conceder perdon.  
Mas ya estará el pobre anciano  
esperándome impaciente.  
Maria, sobre tu frente,  
pura como el sol temprano  
que el pico de Arando dora,  
pondré estos corales rojos,  
menos bellos que tus ojos

para el hombre que te adora.  
Y eclipsando la tristeza  
que asoma á tu frente pura,  
galas den á tu hermosura,  
encantos á tu belleza.  
Entremos.  
(*Rafael se dirige á la casa: ve á Maria, que sale sin reparar en él: se dirige á la orilla del canal, se detiene y se queda contemplándola.*)

### ESCENA VII.

RAFAEL, MARIA, á la orilla del canal.

- RAFAEL. ¡Ah!  
MARIA. ¡Mis ojos,  
hoy por la vez postrera  
buscad en lontananza,  
buscad al que no llega!  
RAFAEL. El ánimo está absorta  
mirando su belleza:  
¿qué busca en esa orilla  
mi hermosa batelera?  
MARIA. ¡Rafael!  
RAFAEL. ¿Por qué en tus ojos  
las lágrimas se albergan?  
¿Quién turba tu alegría,  
quién causa tu tristeza?  
MARIA. No siempre son las lágrimas  
las hijas de las penas,  
que á veces la alegría  
con lágrimas se expresa.  
RAFAEL. Tú sufres y ocultarme  
tus sufrimientos piensas,  
cuando en tus ojos bellos  
yo leo tu tristeza.  
MARIA. Traidores son los ojos  
que venden á su dueña.  
RAFAEL. Pagar quiero el secreto  
que amigos me revelan.  
Suplícales, bien mio,

que admitan esta ofrenda  
que el pescador amante  
le da á su batelera.

(*Le entrega una caja.*)

MARIA. ¡Muy rico es el aderezo!

RAFAEL. La que lo tiene es reina.

MARIA. ¿Reina?

RAFAEL. De la hermosura.

MARIA. Cortesania es esa.

RAFAEL. El corazon la dicta.

MARIA. Mejor dirás la lengua.

RAFAEL. Esquiva á fe te encuentro.

MARIA. Adulador te llegas.

RAFAEL. Tu corazon no es mio.

MARIA. Porque no fuí á la iglesia.

RAFAEL. ¿Serálo cuando vaya?

MARIA. Lo habrá de ser por fuerza.

RAFAEL. Mujer que no me adora

no quiero que me ofrezca.

MARIA. (Dame valor, Dios mio.)

¿Te enojas? Buena es esa.

RAFAEL. Lucero de Pasajes,

el ceño esquivo deja,

que de tu rostro encubre

la mágica belleza:

vea en tus labios rojos

una sonrisa tierna,

y una mirada dulce

en tus pupilas negras.

Callas... ¡no te merezco,

ingrata, una respuesta,

cuando por tí daría

gustoso la existencia!

MARIA. ¿Qué quieres que responda

la pobre marinera,

nacida entre estos valles,

criada entre estas peñas?

RAFAEL. Que sienta lo que siento.

MARIA. Yo siento, mas mi lengua

no encuentra las palabras

que el sentimiento expresa.

RAFAEL. Amor las dictaría

- si amor por mí sintieras.
- MARIA. Amor es ciego y mudo.
- RAFAEL. Si á otro amáras...
- MARIA. Cesa.
- La duda es un agravio  
cuando el altar espera.  
Yo sé lo que me toca  
cuando tu esposa sea.  
Mi padre á tí te debe  
fortuna y existencia:  
mi mano será tuya;  
pagar sabré la deuda.
- RAFAEL. ¡Perdon! perdon, Maria:  
amor celos engendran;  
hijos que ingratos siempre  
al ánima atormentan;  
mas pon estos corales  
en tu garganta bella.
- MARIA. Rafael, guarda esta joya;  
Maria no la acepta.
- RAFAEL. Tu esposo seré en breve.
- MARIA. Aunque mi esposo seas  
jamás en mi garganta  
tus ojos han de verla.
- RAFAEL. No te comprendo...
- MARIA. Escucha.
- No hay uno ya en la aldea  
que de tu honor no dude  
al ver que el oro siembras.  
Por dónde vas, preguntan,  
quién es?.. de dónde llega?..  
Rafael, ¿por qué á esa gente  
no das una respuesta?
- RAFAEL. Maria...
- MARIA. Ese misterio  
que por do quier te cerca  
te supliqué cien veces  
que á mí me descubrieras.
- RAFAEL. Huérfano soy; tranquila  
reposa mi conciencia:  
al que mi honor hiriere  
le arrancaré la lengua.

MARIA. ¿Por que á mí tu secreto,  
Rafael, no me revelas?

RAFAEL. Secreto que no es mio  
callarlo Dios me ordena.

MARIA. Pues estas joyas toma,  
porque si en mí las vieran  
los mozos, murmurarán  
de tu decoro en mengua.

RAFAEL. ¡Maria! (*Hablan en voz baja.*)

### ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (*¿No lo dije?*  
es el amor cual yedra,  
que en encontrando un tronco  
se enreda que se enreda.)

Me manda el tío Pablo  
á ver si se os encuentra,  
porque allí estamos todos  
espera que te espera.

MARIA. Entremos, si te place.

RAFAEL. Obedecer es fuerza,  
mi hermosa prometida.  
(*Tambien ella sospecha.*)

JUAN. Entremos por si quieren  
que váyame á la iglesia.

(*Entran todos en la alqueria : poco despues  
sale Diego por el foro izquierda.*)

### ESCENA IX.

DIEGO, *saliendo.*

Esa ha de ser la cabaña  
que me ofreció el marinero...  
Cuando mas lo considero,  
por quien soy que mas me extraña.  
Desierto encuentro el lugar;  
en recorrerle me afano,  
y no topo un alma á mano  
á quien poder preguntar.  
Mas tal vez el pescador

me explique esta novedad.  
Subamos, que la ansiedad  
va redoblando mi amor.  
¡Hola! Buen barco, á fé mia:  
por su ligero armamento  
mas veloz será que el viento.  
¿A ver su nombre? ¡Maria!  
(Diego se queda recostado en la barca con-  
templando el nombre de Maria. Juanillo sale  
de la alqueria y figura hablar con los de  
dentro.)

### ESCENA X.

DIEGO, JUANILLO.

- JUAN. ¡Voy de un brinco!.. Si á correr  
nadie me gana, de un vuelo...  
(Reparando en Diego.)  
¡Calle!.. parece una estatua  
de piedra, sin movimiento.  
Dicen que la vestimenta  
hace al monje. Forastero  
debe ser, porque en Pasajes  
nadie gasta esos arreos.  
(Pausa, y procura verle la cara.)  
¡Que no me voy sin saber  
quién es!.. ¡Eh! buen hombre, ¿hay sueño?..  
(Volviéndose y reconociendo á Juanillo.)  
Juanillo. (Se aproxima á él.)  
¡Pues me conoce!..
- DIEGO. Amigo Juan.
- JUAN. Calle... ¿Es Diego!..
- DIEGO. Venga esa mano.
- JUAN. Yo estoy  
en babia. ¡Nos conocemos,  
pues si hemos sido los dos  
chiquititos hace tiempo!..
- DIEGO. Amigos de infancia.
- JUAN. Claro,  
y de playa. Qué recuerdos  
me traes á la memoria.

- DIEGO. Si, si. Pero dime. El pueblo he recorrido hace poco preguntando...
- JUAN. Yo estoy lelo, hombre y... en ¿dónde has estado que vienes tan peripuesto?..
- DIEGO. En Flandes.
- JUAN. ¿Y ese lugar está muy lejos?
- DIEGO. Si, lejos.
- JUAN. Mas... responde... ¡Y trae espada y calzas de terciopelo!.. ¡Tú serás!..
- DIEGO. Soy un soldado.
- JUAN. ¡Un soldado!.. Y lo que semos. Si para cosas el mundo, como dice el padre Alberto.
- DIEGO. Juan, basta de admiraciones y escúchame.
- JUAN. Suponiendo que yo vaya á Flandes, ¿crees que haré fortuna?..
- DIEGO. Lo creo.
- JUAN. Mas dime... En cuanto te vean las mozas con ese cuello de randa y esos mostachos, se van á chupar los dedos de gusto, ¿qué, digo algo?
- DIEGO. Si, hombre; pero quisiera saber...
- JUAN. ¿Pues y el tio Pablo?
- DIEGO. ¡Su padre vive!
- JUAN. Tan terne, tan campechano y tan serio como antes.
- DIEGO. Pero dime dónde viven.
- JUAN. No estás viendo su casa. (Señalando la casa rústica.)
- DIEGO. ¡Es esa!

- JUAN. La misma.  
DIEGO. ¡Oh! (*Va á dirigirse y Juan le detiene.*)  
JUAN. Y ahora que recuerdo  
tú serás de la partida.  
DIEGO. ¡De la partida!  
JUAN. En sabiendo  
Maria que tú has llegado,  
te contará entre los nuestros.  
DIEGO. Pero ¿qué ocurre? responde.  
JUAN. Que se casa.  
DIEGO. ¿Quién?  
JUAN. Camueso,  
DIEGO. Maria.  
JUAN. ¡Maria! ¿Con quién?..  
Con el mozo mas completo  
del rádio.  
(*Diego se queda abismado: de pronto, pa-  
sándose la mano por los ojos, dice en un ar-  
ranque de desesperacion.*)  
DIEGO. ¡Nunca! Imposible.  
Dios es justo, Dios es bueno,  
y no me elevó á la gloria  
para arrojarme al infierno.  
Pero no, no, tú sabias  
que yo la amaba, ¿no es cierto  
que has querido divertirme,  
burlarte del pobre Diego?..  
(*Pausa.*) Habla, responde, qué esperas.  
JUAN. ¡Uy! ¡qué visages, ¡qué gestos!  
DIEGO. Aun callas. Imbécil, habla,  
ó vive Dios... (*Le coge por el brazo.*)  
JUAN. ¡Ay mis huesos!  
Suelta, que yo te diré  
todo lo que pasa.  
DIEGO. Presto.  
JUAN. Rafael, es un pescador,  
hijo é padres encubiertos,  
y mejorando el presente  
es un mozo de provecho.  
Rafael vino hará dos años  
á instalarse en este pueblo  
y se le estima; aunque nadie

conoce su parentesco.  
Vió á María. Ella le vió,  
es decir, los dos se vieron.  
Rafael le dijo: ¿me quieres?

María contestó: bueno.  
El padre dijo: corriente,  
y el cura dijo, casémoslos.

Las mozas dijeron: viva,  
y yo respondí: me alegro.  
Y allí dentro estan brindando  
hoy se casan, y *laus Deo*.

DIEGO. ¡Ella de otro!.. ¡nunca!.. ¡nunca!..  
yo no quiero y no puedo  
matar la dulce esperanza  
que en la guerra me dió aliento.

¡María! Di que se engañan.

¡María!.. Di que no es cierto.

¡María!.. (*Aproximándose á la casa*)

JUAN.

¿Si estará ido?

(*Señalando la frente*.)

Si, ¡no hay duda!..

## ESCENA XI.

DICHOS, PABLO *que sale*.

DIEGO. (*Arrojándose á sus pies*.) ¡Pablo!

PABLO. (*Con asombro y rechazándole*.) ¡Diego!  
(*Pausa*.)

DIEGO. Señor, de decir me acaban  
que vuestra hija...

PABLO. (*Dirigiéndose á Juanillo, que se habrá quedado absorto*.) ¡Cien truenos!..

¡Imbécil? corre á la igleria

y que esté todo dispuesto.

(*Juanillo le mira asustado y desaparece precipitadamente por la derecha*.)

DIEGO. ¡Oh! (*Pausa*.)

ESCENA XII.

PABLO, DIEGO.

PABLO. En mal hora á esta playa  
llegaste.

DIEGO. ¡No, yo no puedo  
creer que ella!..

PABLO. (*Interrumpiéndole.*) ¿Será en breve  
esposa de otro?

DIEGO. Primero  
que tal suceda, esta daga  
señor, clavad en mi pecho.

PABLO. Mozo, esta tierra abandona.

DIEGO. ¡Nunca!

PABLO. Lo mando, lo quiero.

DIEGO. Ved que con el alma entera  
la adoro.

PABLO. Vete, mancebo,  
vete, mi hija te aborrece.

DIEGO. ¡Oh! Callad.

PABLO. Yo te detesto.

Sospecho que tu presencia  
será de tan mal agüero  
como la paloma negra,  
como el graznido del cuervo.

¡Oh! si vienes á turbar  
la santa paz de este viejo,  
maldita sea la nave,  
malditos sean los vientos,  
malditas sean las olas  
que á esta playa te trajeron.

DIEGO. Pensad, señor, que en la guerra  
purgué mis pasados yerros,  
y que no soy aquel niño  
que un día pudo ofenderos.

Si Maria no conserva  
un recuerdo para Diego,  
si ella me aborrece... entonces  
me iré. Si me ama... me quedo.

PABLO. Esposa va á ser del hombre

- DIEGO. á quien vida y honra debo.  
Pero ella juró ser mia.  
PABLO. Tú rompiste el juramento  
al poner tu torpe mano  
en las mejillas del viejo.  
DIEGO. Mis pasadas culpas lloro.  
PABLO. Yo las ofensas recuerdo.  
DIEGO. Mi voluntad es de bronce.  
PABLO. ¡Jóven, la mia es de hierro!  
UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡Que vivan los novios!  
VARIOS. (*Id.*) ¡Vivan!  
DIEGO. ¡Por piedad, señor!  
PABLO. Silencio.  
DIEGO. ¿Pero si ella me ama?  
PABLO. Entonces  
mi maldicion... (*Diego le interrumpe.*)  
DIEGO. (*Conmovido.*) ¡Deteneos! (*Pausa. Hace  
un ademán suplicante á Pablo, este le rechaza con una mirada. Diego lucha un momento consigo mismo, y dice.*)  
Partiré. Adios para siempre.  
La muerte en el alma llevo.  
(*Pablo queda inmóvil en mitad de la escena. Diego se dirige á la derecha á tiempo que sale Juanillo. Este le abraza. Maria, Rafael, el P. Alberto, Bateletras y Pescadores salen de la alqueria.*)

### ESCENA XIII.

PABLO, DIEGO, JUAN, MARIA, RAFAEL, el P. ALBERTO,  
BATELERAS y PESCADORES.

- JUAN. ¡Alto ahí!.. A buen tiempo llego.  
(*Abrazando á Diego.*)  
DIEGO. ¡Suelta! (*Luchando por deshacerse de sus brazos.*)  
JUAN. Pues qué, ¿yo soy manco?  
PABLO. ¡Imbécil!.. el paso franco.  
(*Colocándose entre los dos.*)  
JUAN. ¡Muchachas venid!..  
(*Las bateletras corren á donde está Diego y le rodean.*)

- BAT. ¡Es Diego!..  
¡Viva!..  
*(Le rodean saltando y batiendo las palmas.)*
- RAFAEL. *(A Maria.)* Con el alma toda  
mi dicha sin fin bendigo *(Repara en Diego.)*  
Mas no es aquel el amigo  
que he convidado á la boda.
- MARIA. ¿Es del lugar?
- RAFAEL. Forastero.
- MARIA. Servirle es nuestro deber.
- RAFAEL. Voy pues.  
*(Maria queda con el P. Alberto, Rafael se dirige á donde está Diego, que en vano lucha por deshacerse de las bateleras y pescadores que le rodean.)*
- BAT. 1.<sup>a</sup> ¡Quién lo ha é conocer!
- Id. 2.<sup>a</sup> ¡Qué mostachos!
- Id. 1.<sup>a</sup> ¡Qué sombrero!
- DIEGO. Dejadmé.
- JUAN. ¡Mira, Ruperta,  
qué randa!  
*(Rafael llega donde está Diego, suplica á las bateleras que callen con movimiento de mano.)*
- ALB. *(Ap. á Maria.)* Piensa, Maria,  
que aun es tiempo todavía.
- MARIA. *(Pago una deuda.)*
- RAFAEL. Mi oferta  
ahora os vuelvo á repetir.  
*(¡Qué hacer!)*
- DIEGO. *(A Diego.)* Cumple tu promesa.
- PABLO. Aunque en el alma me pesa
- DIEGO. me es imposible admitir.
- RAFAEL. ¿Qué causa?..
- DIEGO. En este momento  
parto de Pasajes.
- JUAN. Yo  
no quiero.
- BAT. 1.<sup>a</sup> Ni yo.
- VARIAS VOCES. No, no.
- RAFAEL. Rehusais mi ofrecimiento
- DIEGO. Si.

- RAFAEL. Pues que acepteis confío.  
(*Se acerca á Maria.*)  
Convídale tú.
- PABLO. (*A las bateleras.*) Apartad.  
(*Maria llega con el P. Alberto á donde está Diego, las bateleras abren paso.*)
- MARIA. Nuestra boda humilde henrad.
- PABLO. ¡Maldicion!
- MARIA. (*Retrocediendo.*) ¡Diego!..
- DIEGO. (¡Dios mio!)  
(*Pausa general, Rafael y e' P. Alberto contemplan las fisonomias de Diego y Maria.*)
- ALB. (¿Qué es esto?)
- PABLO. (*A Diego.*) Ya mis deseos  
te dije: vete.
- DIEGO. Adios.
- RAFAEL. (*Colocándose delante de él y deteniéndote.*)  
No,  
deteneos.
- PABLO. ¡Rafaél!..
- RAFAEL. Yo  
lo exijo.
- ALB. Si, deteneos.
- PABLO. ¿Qué causa?..
- RAFAEL. ¡La preguntais!..  
(*Señalando á Maria.*)  
Miradla escrita en su frente.  
(¡Qué vergüenza!)
- MARIA.
- PABLO. ¡Ella consiente!
- RAFAEL. Porque vos la violentais. (*A Diego.*)  
Hablad por Dios, caballero.
- DIEGO. Callar aqui es mi deber.
- ALB. Ella debe responder.  
(Valor, Maria.)
- MARIA. (Yo muero.)
- PABLO. (*A Maria.*) Responde ya.
- MARIA. (¡Qué tormento!)
- PABLO. Esa indecision me humilla.  
¡Abrid paso! A la capilla.  
(*Coge á Maria por la mano y se dirige hácia el foro.*)
- ALB. (*Adelantándose y colocándose en medio de*

*la escena.)*

Se suspende el casamiento.

*(Asombro general.)*

PABLO. ¡Padre Alberto!... *(Murmullos.)*

ALB. *(Después de lanzar una mirada en torno suyo.)*

En la elección

libre sea la mujer,  
que no debe disponer  
un padre del corazón.

La que el santo sacrificio  
del matrimonio recibe  
sin amor, muriendo vive  
en el banco del suplicio.

PABLO. ¡Hija! ¿podrás olvidar  
lo que le debe este anciano?

MARIA. No, padre, no: esta es mi mano.  
Rafael, guíame al altar.

RAFAEL. ¡Oh dicha!

PABLO. Vamos.

DIEGO. *(Interponiéndose.)* ¡Maria!...

PABLO. ¡Miserable!

MARIA. *(¡Qué tortura!)*

DIEGO. ¡Dios maldiga á la perjura!

MARIA. No puedo más.

RAFAEL. ¡Oh!

PABLO. ¡Hija mía!

*(Cae Maria desfallecida en brazos de su padre: las bateleras le rodean, Rafael y Diego se abalanzan á coger el ramo de violetas que ha caído de sus manos, al encontrarse frente á frente, Diego desnuda su daga, Rafael el cuchillo de monte que lleva en el cinto; lanzándose una mirada amenazadora. El P. Alberto se coloca entre los dos, coge las flores y dice.)*

ALB. ¡Atrás! Con ciegos furoros  
nadie su amor apetezca:  
de aquel que más la merezca,  
de aquel serán estas flores.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Interior de la cabaña de Pablo. Dos puertas laterales y otra al fondo. La de la izquierda figura ser la habitación de María : la de la derecha de su padre. Una ventana practicable en el segundo término de la derecha. Al otro extremo hogar con lumbre. Por las paredes, suspendidos de gruesas estacas, algunos objetos de pescador, como remos, cuerdas, redes y armas, entre las que debe hallarse una hacha. Algunos taburetes de madera rústica se verán colocados por la escena convenientemente.

### ESCENA PRIMERA.

PABLO, *junto al hogar, abismado.* RAFAEL *al otro extremo.* JUAN *junto á la ventana del fondo.*

RAFAEL. (¡Engañarme así María!  
Imposible, no lo creo.)

PABLO. (En hora bien desgraciada  
arribó á estas playas Diego.)

JUAN. (*Haciendo señas á uno que se supone estar fuera.*)

¡Eh! ¿Adónde vas? Si está loco...  
querrá colarse aquí dentro.

¡Qué! Si es capaz... ¡Voto al chápiro!

RAFAEL. (*¿Por qué con delirios sueño?*  
Si fué su primer amor,  
nada podrá de su pecho  
borrarlo.)

JUAN. ¡Cuando lo digo!

Desde que se fué del pueblo  
gasta unos humos que ya.

¡Qué genio, señor, qué genio!

PABLO. (*¿Venir ese hombre de pronto  
á romper el casamiento!*)

JUAN. ¡Quiá! Si está desesperado.  
Si parece un fariseo.

RAFAEL. (*Y á pesar de todo, la amo  
mas aun.*)

JUAN. ¡Otra te pego!

PABLO. (*¿Qué dudo? Es mi hija y soy  
de su voluntad el dueño.*)

RAFAEL. (*Yo lo que quiero es su amor,  
no quiero agradecimiento.*)

## ESCENA II.

DICHOS, el P. ALBERTO. *El P. Alberto aparece en la  
puerta de la habitación de Maria. Pablo y Rafael se  
dirigen á él.*

PABLO. ¡Ah! ¿qué hay?

RAFAEL. Por Dios, decidnos...

PABLO. ¿Cómo sigue?

RAFAEL. ¡Ah, padre Alberto!

por piedad.

ALB. Tranquilizaos:

ha descansado un momento,

y su abatido semblante

va poniéndose sereno.

Mas ¡ay! queremos en vano

poner á su mal remedio,

- que males que al alma aquejan,  
tan solo los cura el cielo.
- JUAN. (Parece que se ha aquietado.  
Callémonos y escuchemos.)  
(*Va bajando poco á poco al proscenio, de-  
jando la ventana abierta.*)
- RAFAEL. Pero ella os ha dicho?..
- ALB. Nada;  
mas ha huido, segun creo,  
la paz de su corazon,  
de su espíritu el contento.
- PABLO. Tanta alegría hace poco,  
y ahora lágrimas y duelos.  
¡Sino fatal!
- RAFAEL. Si es posible,  
que me permitais, deseo  
hablar aqui con Maria.  
Su amor es mi bien, mi sueño  
maspreciado, y necesito  
averiguar el secreto  
de toda esta confusion:  
porque hoy, que placentero  
se me abria un paraíso,  
me he encontrado en un infierno.  
¿De dónde vino ese hombre  
que asi turba mi sosiego?  
¿Por qué al mirarle Maria  
quedó sin conocimiento?  
¿Quién es que con solo verle  
todos quedan tristes, yertos?  
¿Y por qué con su presencia  
suspende mi casamiento?  
Yo necesito saber  
la causa de este misterio,  
que no en vano de amor arde  
la viva llama en mi pecho.
- PABLO. Bien. Voy á entrar. La diré  
lo que pides...
- RAFAEL. Aqui espero.
- PABLO. Y hartosabes, Rafael,  
que mi mas ferviente anhelo  
es que Maria sea tuya.

- RAFAEL. Yo quiero el consentimiento de Maria antes que todo, quiero un sí de ella, no vuestro.
- ALB. Entra, Pablo, que muy pronto todos la verdad sabremos.
- JUAN. Me parece que yo aqui no haré ya falta, á lo menos...
- ALB. No, Juan, puedes retirarte.
- JUAN. Voy á decir por el pueblo que ya está buena Maria. (De camino diré á Diego lo que pasa.) Ya se vé. Echo á correr y en un vuelo, desde el mas chico al mas grande, muchachos, mozos y viejos, todos saben la noticia.
- ALB. Entra, Pablo.
- PABLO. (*Dirigiéndose á la habitacion de Maria.*)  
Si, al momento.
- JUAN. Pues yo me marchó, y así tomo las de Villadiego. (*Váse Juan por el fondo. Pablo entra en la puerta lateral derecha.*)

### ESCENA III.

El P. ALBERTO, RAFAEL.

- RAFAEL. (Si, si, hablarla es preciso.)
- ALB. ¿Tú la amas?
- RAFAEL. ¡Que si la quiero! Mas que amó el padre primero su perdido paraíso.
- ALB. Hijo, torpe vanidad nunca tus deseos ciegos, que no es bien que ella te entregue la mano sin voluntad. Si en su frente ves escrito el dolor que á su alma acosa, no la admitas por esposa, ahoga de tu amor el grito. Lazos que el cariño estrecha

ante las aras de Dios,  
la dicha llevan en pos;  
mas si el amor los desecha,  
fuente de eterna amargura  
van libando sin cesar,  
que empieza al pie del altar  
y acaba en la sepultura.

RAFAEL. El amor raya en delirio  
que por ella el alma siente;  
y nunca pondré á su frente  
la corona del martirio.  
Amor grande, verdadero  
es el que á mi pecho inflama:  
si de ese modo no me ama,  
por esposa no la quiero,  
que antes que verla penar  
á mi negra suerte unida,  
aunque me cueste la vida  
pondré entre los dos el mar.  
y nunca temais, señor,  
que de su dicha la prive,  
porque del alma recibe  
sus impresiones mi amor.  
Si no me ama, aunque afligido,  
sabré estas playas dejar,  
que para saberla amar  
sobra el ser correspondido.

ALB. Bien, hijo, resignacion  
tu recta virtud exige:  
si el ser tu esposa le allige  
domina tu corazon.

RAFAEL. ¡Padre!

ALB. Ven á mis brazos.

RAFAEL. (*Abrazándole.*) ¡Ah!

ALB. Del bien por la senda avanza.

RAFAEL. Quién sabe si una esperanza  
mañana mi amor será!

### ESCENA IV.

DICHOS, MARIA, PABLO *por la derecha.*

- ALB. Ella es: ¡valor!
- RAFAEL. La agonía  
ved sobre su rostro impresa.
- PABLO. (*A Maria.*) Que no olvides tu promesa.
- MARIA. Vuestra hija soy.
- RAFAEL. (*Adelantándose.*) Maria...  
por fin te miran los ojos  
que temieron por tu vida.
- MARIA. Pasados males olvida.
- RAFAEL. ¡Olvidar! Cuando los rojos  
matices que admiré amante  
en tus mejillas ayer,  
tal vez no tornen á ser  
claveles de tu semblante.
- ALB. (*A Pablo.*) Vamos, pues, que á mi entender,  
si amor sus pechos abriga,  
bien es que el amor les diga  
cómo deben proceder.
- PABLO. Adiós, Maria. Rafael  
se queda en tu compañía.
- MARIA. ¿Os vais, señor?
- ALB. Si, Maria.  
(Piensa en tí.)
- MARIA. (*Después que han desaparecido el P. Alberto y Pablo, ve á Rafael, que se habrá quedado junto al proscenio, y dice.*)  
(Se queda él.)

### ESCENA V.

MARIA, RAFAEL. (*Pausa.*)

- RAFAEL. (Y por qué esta confusión?  
Quiero hablar y no me atrevo.)
- MARIA. ¡Ay... sola con él, y debo  
oirle! Resignación. (*Pausa.*)
- RAFAEL. (Acabemos ya.) ¡Maria,

ese silencio me mata!

¿Por qué esa pena insensata?

¿Por qué esa melancolia?

Mas mi loco frenesí  
con esa tristeza inflamas.

Maria, Maria, tú amas,  
pero no me amas á mí.

MARIA.

¡Rafaél!

RAFAEL.

Tú amas, Maria;

tú amas, amas con delirio,

y comprendes el martirio,

que destroza el alma mia.

No, tú no comprenderás

ese amor que el alma aspira.

Solo gratitud le inspira

y nada mas, nada mas.

Eso á mi loco entusiasmo

no basta; es la gratitud

para la fé una virtud,

para el amor un sarcasmo.

Solo á mi acerbo dolor

guarda ese afecto Maria,

que mas cerca todavia

está el ódio del amor.

Si tú mi alma sondearas,

si tú mi afan comprendieras,

ó loca me aborrecieras

ó ciega me idolatraras.

MARIA.

RAFAEL.

¡Cuánto sufro!

Escucha, y mira

que si es un torpe agravio

la mentira, es en tu labio

mas que agravio la mentira.

Alimentara mi amor

envenenándome el alma,

para que en pos de esa calma

fuera el tormento mayor.

Cuando aspirando la esencia

de tu perfumado aliento,

torcedor remordimiento

desgarrase tu conciencia;

cuando al decirte sencillas

palabras de amor ardiente,  
una lágrima imprudente  
sorprendiese en tus mejillas.  
Y al ver tan fria tibieza,  
con acento cariñoso,  
te preguntara tu esposo  
la causa de esa tristeza,  
¿qué dirías á su amor?  
¿cuál tu respuesta seria?

MARIA. (¡Gran Dios!)

RAFAEL. La que ahora, Maria,  
el silencio del dolor.  
No tienes de mí piedad.

MARIA. ¿Quién te asegura que yo?..

RAFAEL. Entonces... pero, no, no,  
tú no me amas.

MARIA. (¡Es verdad!) (Pausa.)

RAFAEL. ¡Oh siempre así! siempre así,  
triste... y...

MARIA. Quimeras extrañas.

Yo... yo soy feliz.

RAFAEL. Me engañas,  
tú feliz.

MARIA. Mucho. (¡Ay de mí!)

RAFAEL. ¿Eso es de veras, Maria?

MARIA. Gustosa al altar iré.

RAFAEL. ¡Maria!

MARIA. Tuya seré.

RAFAEL. ¡Oh!

MARIA. Tuya, si.

RAFAEL. Mia, mia.

Repite por compasion  
esa dulcísima frase  
y haz que en puro amor abrase,  
de nuevo mi corazon.  
¡Mas... que siempre en tí halle yo  
esa expresion de amargura,  
¡ay! apenas la ventura  
que el alma en sueños forjó,  
loca de placer alcanza,  
cuando contempla in decisa,  
en esa triste sonrisa

- la muerte de su esperanza!
- MARIA. Mi palabra no es dudosa  
y es temerario capricho...  
Ya te he dicho...
- RAFAEL. Si, me has dicho...
- MARIA. Que consiento... en ser tu esposa.  
(¡Oh, me está ahogando el dolor!)
- RAFAEL. Tú, tú mi esposa, ¡oh placer!
- MARIA. Cumpro así con mi deber.
- RAFAEL. ¿Nada mas?
- MARIA. Y... con mi amor.
- RAFAEL. Perdon, Maria, perdon,  
no cometí al enojarte,  
otro crimen que adorarte  
con todo mi corazón.  
¡Maldita mi duda sea!  
Me amas como yo deseo:  
si, si, lo creo, lo creo,  
es preciso que lo crea.  
¡Y yo dudé de tu amor!  
de tu amor, mi dulce dueño:  
me ama, me ama, no es un sueño,  
me ama!
- MARIA. (¡Hay desdicha mayor!)
- RAFAEL. Mucho padecí, es verdad;  
pero en fin, de todos modos  
vencí al fin mi adversidad:  
quiero que todos, que todos  
sepan mi felicidad.  
Si; loco estoy de alegría.
- MARIA. (¿Si á solas con mi tormento  
me dejase?)

- RAFAEL. Vida mia;  
adios, volveré al momento.
- MARIA. (¡Ah! por fin...)
- RAFAEL. Adios, Maria.

## ESCENA VI.

MARIA sola.

¡Valor! Resignarme debo

y olvidar lo que fue un día  
No te apenes, alma mía,  
valor, corazón, valor:  
Solo resta á mi destino  
sufrir de mártir la palma,  
y guardar dentro del alma  
las reliquias de mi amor.  
Si: en el fondo de mi pecho  
por siempre estará escondida  
la pura ilusion querida  
que fué mi encanto otra vez:  
ó en la noche silenciosa,  
recordando sus dulzores,  
lloraré por los amores  
de la tranquila niñez.  
Madre, que en el cielo moras,  
apiádate de mi duelo,  
bríndame paz y consuelo,  
duélete de mi dolor.  
Ya que se nubló en mi frente:  
el iris de la ventura,  
enjuguen tu mano pura  
las lágrimas de mi amor.

### ESCENA VII.

MARIA, DIEGO, saltando pór la ventana.

MARIA. ¡Jesus! *(Retrocediendo asustada.)*

DIEGO. No temas. *(Cierra la puerta.)*

MARIA. ¡Diego!..

¡Vete!..

DIEGO. Maria,

vengo á saber la suerte

que me destinan.

*(Maria se dirige á la puerta de la derecha,*

*Diego saca la daga, y apoyando la punta*

*sobre su corazón, se coloca delante de ella,*

*dice.)*

Como te alejes,

por mi madre, aqui mismo

me doy la muerte.

- MARIA. ¡Oh!  
*Se queda inmóvil cubriéndose la cara con las manos.*
- DIEGO. *(Pausa.)* En la faida del monte  
llamado Ulia,  
entre rudos peñascos  
se alza una ermita;  
y allí se alberga  
la inmaculada Virgen  
de la Clemencia.  
Ante los pies postrada  
de la *Madona*,  
¿no me dijiste un día?  
seré tu esposa.  
Pues bien; yo vengo,  
á exigirte que cumplas  
el juramento.
- MARIA. Imposible, ¡ya es tarde!
- DIEGO. ¡Tardel perjura,  
para el que firme adora  
no es tarde nunca.
- MARIA. Diego, tú un día  
rompiste el juramento  
que hice en la ermita.
- DIEGO. Si me mira á sus plantas  
arrepentido;  
si á mis ruegos el tuyo  
unes, bien mio;  
tu padre es bueno,  
y el perdon de mis culpas  
alcanzaremos.
- MARIA. Diego, no esperes nunca  
que te perdone;  
vete, vete, pues temo  
que á casa torne.
- DIEGO. Venga en buen hora:  
que viva ó muera Diego  
dí, ¿qué te importa?  
*(Pausa.)* Tu amor tuvo la vida  
de las estrellas,  
que en la noche que nacen  
la tumba encuentran;

- amor ligero,  
como el canto del ave  
que lleva el viento.  
Mi amor es como el roble,  
do nace crece,  
y va echando raices  
hasta que muere.  
Maldita sea  
la mujer que se olvida  
de su promesa.
- MARIA. Al hombre que desea  
llamarme suya,  
mi padre está debiendo  
vida y fortuna.
- DIEGO. Si amor no sientes,  
con tu mano esa deuda  
pagar no puedes.
- MARIA. Yo soy su prometida.
- DIEGO. Vana promesa,  
si del amor no es hija.
- MARIA. ¡Cómo romperla!
- DIEGO. ¿Cómo? ¡perjura!  
¿no rompiste la mía?  
rompe la suya.
- MARIA. ¡Imposible! ¡no puedo!
- DIEGO. Di que le quieres.
- MARIA. La gratitud lo exige.
- DIEGO. Dame la muerte.  
¡Ay! quién creyera,  
que así me olvidaría  
mi Batelera!
- MARIA. (Dichoso del que puede  
llorar sus penas.)
- DIEGO. (¡Ay! del que ama y tan solo  
desden encuentra.)  
Tu amor fue un sueño;  
y tus promesas humo  
que llevó el viento.  
Por tí busqué en la guerra  
gloria y fortuna.  
A los campos de Italia  
parto, perjura,

do pronto espero  
que una bala enemiga  
rasgue mi pecho.  
¡Adios!

MARIA. Diego, detente.

DIEGO. Mujer, ¡aparta!  
¡Qué me importa la vida  
si su amor matas!

MARIA. ¡Tu amor aun vive!

DIEGO. ¡Será verdad!..

*(Diego corre hácia Maria, esta le rechaza con dureza.)*

MARIA. No, vete,  
que ya no existe.

DIEGO. *(Pausa.)* Permita Dios que llores  
duelos prolijos,  
tan amargos y tantos  
como los míos.  
Y cuando mueras,  
por el mismo que adores,  
maldita seas!..

*(Diego se dirige hácia la puerta del foro, Maria dice los versos que siguen dirigiéndose al cielo. Al concluir, Diego corre hácia ella precipitadamente y la coge una mano.)*

MARIA. Tú que desde los cielos  
ves mi amargura,  
madre del alma,  
ven en mi ayuda:  
Pues yo no puedo  
aborrecer al mismo  
que estoy queriendo.

DIEGO. ¡Maria!

MARIA. ¡Oh Dios! qué he dicho!

*(Llaman á la puerta del foro.)*

¡Ah! llaman, vete.

DIEGO. Me amas.

MARIA. Vete.

DIEGO. Responde.

MARIA. ¡Virgen, valedme!

DIEGO. Me amas.

MARIA. No puedo.

DIEGO. Entonces...

MARIA. Tente.

DIEGO. Aparta.

MARIA. ¡Ah! ¡Padre Alberto!

*(Diego rechaza á Maria y corre á abrir la puerta, en la que aparece el P. Alberto; Maria corre hácia él, el cual la recibe en sus brazos quedándose mirando á Diego, que se habrá quedado junto á la puerta del foro. Pausa, durante la cual el P. Alberto cierra la puerta del fondo.)*

### ESCENA VII.

DICHOS, el P. ALBERTO.

ALB. ¡Maria! ¡Diego!

DIEGO. Señor...

ALB. Desde la huerta cercana  
te vi entrar por la ventana,  
teniendo en poco su honor.  
El que ama con noble intento  
nunca falta á su deber,  
que la honra de la mujer  
la empaña hasta un pensamiento.  
Dios, para aliviar los males  
en un rasgo de clemencia,  
el amor, de él mismo esencia,  
vertió sobre los mortales.  
Y aquel que torpe y menguado  
al ángel que ama ha ofendido,  
ni amor nunca ha conocido,  
ni es digno de ser amado.

DIEGO. Advertid...

ALB. Tu torpe acción  
al ángel que amas humilla.

MARIA. Señor.

ALB. Dobla tu rodilla,

Diego; pídele perdón.

DIEGO. Su imagen grabada llevo  
en mitad del alma mía,

mas sabed que aqui venia...

MARIA. ¡Ah! *(Como queriendo evitar que hable.)*

ALB. De rodillas, mancebo.  
*(El P. Alberto coge á Diego por el brazo, y le obliga á que se arrodille á los piés de Maria. Pausa.)*

DIEGO. Si Diego pudo ofenderte,  
aqui su sentencia espera:  
si tu dicha está en que muera,  
habla, y se dará la muerte.

MARIA. Padre, le perdono, si,  
aunque á mucho se ha arriesgado;  
y ahora que le he perdonado,  
perdonadme vos á mí. *(Cae á sus piés.)*

ALB. ¡A tí!

MARIA. Yo al pie del altar  
de amor hice una promesa;  
como en el alma está impresa,  
¡ay! no la puedo arrancar.

ALB. ¿Pero tú le amas?

MARIA. Señor,

DIEGO. Recuerda tu juramento.

ALB. Responde.

MARIA. Aqui *(El corazon.)* luchar siento  
la gratitud y el amor:  
que yo no puedo olvidar  
al primer hombre, que un dia  
vino á decirme que habia  
otro aire que respirar.  
Y encendiendo aqui una llama  
corrió de mi vista el velo,  
diciendo, mira ese cielo;  
amor el mundo lo llama.  
Campo de flores cubierto,  
paraiso sin segundo,  
sin el cual fuera este mundo  
ancho páramo desierto.  
Por ese amor arrullada,  
que mi ser desconocia,  
llegué al declinar el dia  
al pie de una ara sagrada.  
Y alli sin temor ni miedo

fijé en la Virgen mis ojos,  
y una promesa de hinojos  
hice, que cumplir no puedo.  
Promesa de maldición  
que rompe el hado tirano,  
pues no puede ser mi mano  
de quien es mi corazon.

ALB. Aun eres libre, Maria.

MARIA. Él á mi padre ofendió.

DIEGO. Ofendiéndole hice yo

lo que un hijo hacer debía.

ALB. La boda otorgar no quiero,

si te ha de hacer desgraciada.

MARIA. Su palabra está empeñada.

ALB. Pero tu dicha es primero.

PABLO. Abre, Maria. (*Dentro.*)

MARIA. ¡Es mi padre!

ALB. No temas y espera aqui. (*Señalando la puerta de la izquierda.*)

Allá tú. (*A Diego la de la derecha.*)

Le prometí

velar por ella á su madre.

Si Pablo quiere indiscreto

darle sin amor esposo,

descubrir será forzoso

de su existencia el secreto.

### ESCENA IX.

*El P. ALBERTO, PABLO.*

PABLO. (*Despues de mirar en torno suyo.*)

(¡Solo!) Señor, parecióme

oir la voz de Maria.

ALB. Aqui estaba.

PABLO.

Entonces, padre,

¿por qué mi presencia evita?

¿No me ama ya? Por ventura

miedo ó desprecio le inspira

el que cuidó de su infancia,

al que le debe la vida!

ALB. Pablo, las dudas desecha

- que la infaman y te humillan:  
si se ausentó cuando entrastes  
culpa no es suya, que es mía,  
y á obrar de aquesta manera  
solo su dolor me obliga,  
pues viendo estoy en sus ojos,  
en sus pálidas mejillas,  
que hondas raíces ha echado  
en su corazon de niña,  
el amor, que en su despecho  
la vende hasta en su sonrisa.
- PABLO. Hijos son vuestros recelos  
del cariño que os inspira.
- ALB. Respóndeme á esta pregunta:  
¿Pablo, amas á tu hija?
- PABLO. ¿Que si la amo? No ama el ciego  
á la clara luz del día,  
ni el pez al agua, ni al sol  
el campo que fecundiza,  
ni la abeja á su colmena,  
ni las flores á la brisa,  
ni el águila al firmamento  
como amo yo á mi Maria.  
¡Amarla!.. cuando sus ojos  
son espejos do se mira  
este anciano! ¡Que si la amo!..  
cuando es alma de mi vida!  
Señor, nunca esas preguntas  
á un padre se le dirijan,  
que si como á hombre le ofenden,  
como á padre le lastiman.
- ALB. Pues bien, ahora una prueba  
dame de ese amor.
- PABLO. Pedidla.
- ALB. Hace tres años, que al pie  
de un altar hizo Maria  
un juramento de amor.
- PABLO. Padre, pensad que ella misma  
aquí, hace poco, á Rafael  
prometió...
- ALB. Ella mentia.
- PABLO. Señor...

ALB. Si su juramento  
rompe, y al altar camina  
resignada como el martir,  
es porque á ese hombre le liga  
la gratitud, no el amor;  
será en vez de esposa, víctima  
que al morir besa y bendice  
el puñal que la asesina.

PABLO. Ella olvidó esos amores.

ALB. Si quieres hacer su dicha,  
Pablo, cásala con Diego.

PABLO. Nunca.

ALB. Agrávios olvida.

PABLO. Señor, Rafael hace poco  
me dijo que consentia  
en ser su esposa, y veloz  
fue á buscaros á la ermita;  
mas para salir de dudas  
llamémosla, y ella misma  
podrá decir...

ALB. No, detente:  
si la gratitud la obliga  
á agradecer, siendo honrada,  
¿cómo quieres que ella elija?

PABLO. Libre tiene la eleccion;  
que su voluntad no inclina  
la gratitud de mi pecho.

ALB. No la tiene, que una hija  
por pagar deudas de un padre  
no paga las de ella misma.

### ESCENA X.

DICHOS, RAFAEL.

RAFAEL. ¡Ah! por fin lograré encontraros.

PABLO. (¡Rafael!.. Su venida ansiaba.)

RAFAEL. Padre, hablaros deseaba  
y á la ermita fui á buscaros.  
Mas no encontrándoos, creí  
que en esta casa os veria,  
y en alas de mi alegría

vengo á buscaros aquí.  
Padre, recobrad la calma  
y desarrugad el ceño,  
que Maria me hace dueño  
de su mano y de su alma;  
pues cuando la luz dudosa  
anuncie el alba vecina,  
al pie del ara divina  
contenta será mi esposa.

*(Pausa. Rafael, viendo la inmovilidad de los dos ancianos, les contempla por un momento.)*

Vuestro silencio me extraña.

¿No os conmueve mi alegría?

¿Acaso mintió Maria?

¿Acaso mi amor se engaña? *(Pausa.)*

Hablad y no temais, no,

dejar de un golpe deshecho

mi corazon, que está hecho

á sufrir desdeque nació.

¡Pobre mozo!

ALB.

PABLO.

La sorpresa

de tí aparta: ella te adora.

ALB.

¡Pablo!

PABLO.

Y al nacer la aurora

te cumplirá la promesa.

ALB.

Rafael, si deuda de honor

á ser tuya la obligara...

RAFAEL.

Padre, yo no la aceptara:

no la quiero sin amor.

*(Diego aparece en la puerta de la izquierda, y adelantándose á Rafael, dice.)*

## ESCENA XI.

DICHOS, DIEGO.

DIEGO.

Pues no la obligueis jamás

á jurar lo que no siente.

PABLO.

¡Diego!

RAFAEL.

¡Él aquí!

ALB.

(¡Imprudentel!)

- PABLO. ¡Miserable!  
(*Se abalanza á coger un hacha de armas.  
El P. Alberto se coloca delante de él.*)
- ALB. Pablo, atrás.
- PABLO. Señor... la ira me abrasa.  
Dejad que mate al que tiene  
en poco mi honor, y viene,  
á asaltar así mi casa.  
(*El P. Alberto le quita el arma, mientras que  
Diego se adelanta con humildad.*)
- DIEGO. Calmaos por Dios, anciano:  
si esta mano os ha ofendido  
(*Extendiendo el brazo en direccion de Pablo.*)  
á pagar aquí he venido  
la ofensa. Cortad mi mano.  
Mutilada. No os dé enojos,  
que á mas de lavar mi mengua,  
ni soltará un ¡ay! la lengua  
ni una lágrima los ojos.  
Y ved que la honró su alteza  
el rey sin tenerlo á enojo,  
que ella del pirata rojo  
supo cortar la cabeza.
- RAFAEL. ¡Qué dice!...
- ALB. ¿Tú fuiste?
- DIEGO. Yo.  
En medio la mar bravía,  
cuerpo á cuerpo luché un día  
con él: á mis pies murió.  
Llamóme el rey á su lado,  
de mi valor satisfecho;  
puso él mismo en este pecho  
esta banda que me ha honrado.  
Ved si merezco el perdon  
y la mano de Maria.
- RAFAEL. (Le mató. Su vida es mia,  
le arrancaré el corazón.)
- PABLO. Jamás. Nunca olvidaré.  
Aun quema en mi faz tu mano.
- DIEGO. Pensad que á mi madre, anciano,  
que afrentasteis vos, vengué.
- ALB. Su valor lo borra todo:

- que el rey le honró considera.  
PABLO. ¿Qué me importa? Si el rey fuera  
obrará del mismo modo.  
ALB. Pablo, piensa que tu hija  
le ama.  
PABLO. (*Asombrado.*) ¡Le ama!  
(*Corre á la puerta de Maria.*)  
ALB. ¿Adónde vas?  
PABLO. ¡Maria!...  
ALB. ¡Detente!  
PABLO. ¡Atrás!  
ALB. ¡Pablo!  
PABLO. Yo quiero que elija.  
ALB. No consiento.  
PABLO. ¡Dios de Dios!  
(*Entrando precipitadamente en la habita-  
cion. Rafael se dirige á Diego y le dice en  
voz baja.*)  
RAFAEL. Esperadme junto al rio.  
DIEGO. Bien está.

## ESCENA XII.

DICHOS, MARIA, PABLO.

- MARIA. Padre... ¡ah, Dios mio!  
PABLO. (*Conduciendo bruscamente á su hija hasta  
la mitad del teatro.*)  
Elige de entre los dos. (*Pausa.*)  
Elige.  
MARIA. ¡Padre, piedad!  
PABLO. ¡Elige!...  
MARIA. (*¡Hay mayor tortura!*)  
ALB. No labres su desventura.  
RAFAEL. ¡No torzais su voluntad!  
ALB. Yo prohibo su eleccion  
al mirar su desconsuelo:  
si la violentas, del cielo  
te caiga la maldicion.  
TOD OS. ¡Ah!... (*Momento de pausa.*)  
ALB. (*Coge á Maria de la mano y dice á Diego.*)  
Reune á los ancianos,

solo á ellos juzgar les toca:

tú á la ermita de la roca.

Maria, ven. De sus manos,

hija, á mi pesar te arranco.

MARIA. Señor...

ALB. Sígueme y confía.

PABLO. ¡Oh! no os lleveis á Maria:

no quiero, no.

ALB. *(Saliendo con Maria por la puerta del foro.)*

El paso franco.

RAFAEL. *(A Diego precipitadamente.)*

Esta noche.

DIEGO. *(Saliendo.)* Allí estaré

PABLO. Con ella se va mi alma.

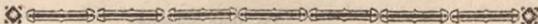
RAFAEL. Anciano, cobrad la calma.

PABLO. ¡Ay de mí!

*(Pablo se deja caer en uno de los taburetes que habrá junto á los hogares, y se cubre la cabeza con las manos. Rafael le mira un momento, luego dice con ira reconcentrada acariciando el cuchillo que lleva al cinto.)*

RAFAEL. Le mataré.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

---

El teatro representa un valle rodeado de colinas. En mitad del escenario se alza un promontorio de rocas, en el centro de las cuales se verá un hueco á manera de cueva ó capilla rústica, dentro de la cual se halla una Virgen de talla grande, alumbrada por una lámpara de bronce. A los pies de la Virgen hay una pila de agua bendita, y dentro de esta estará el ramo de violetas. A los lados de la capilla dos gruesas argollas de hierro. A la derecha se ve una casita rústica con puerta y ventana practicable y junto á esta una cruz de piedra. A la izquierda la fachada de una ermita. Dos hileras de cipreces, que nacen al pie de las gradas de la ermita y se pierden por el foro derecha, figura marcar el camino que conduce al pueblo. Algunas rocas colocadas alrededor de la capilla sirven de banco á los actores en ciertas escenas. El acto comienza al declinar el sol.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, *saliendo por el foro.*

¡No puedo mas!

(*Se sienta en una de las piedras que habrá alrededor de la capilla.*)

Tú eres siempre,

Juan, el palo de la gaita,  
y segun te lleva y trae  
la gente de la comarca,  
ó descienes de judío,  
ó bien de perro de caza.

Juanillo... vamos á cuentas:

Diego te ha dicho: «Si tú hablas  
con Maria, y te promete  
asomarse á la ventana,  
te regalo doce escudos.»

Que unidos á los de marras  
puedo llegarme á la Rufa

y decirle... ¡Oye, muchacha!

tú me petas, si te peto

á que nos pongan la albarda,

porque francamente, á mí

el casarme me hace falta.

Al oír estas razones

que le han de llegar al alma,

ó bien me encaja una coz,

ó bien su mano me encaja.

Con que al avio, Maria

está allí depositada,

*(Señalando la casa derecha.)*

me acerco, llamo y... Juanillo...

con el cura pocas chanzas.

Prohibido está el acercarse

hasta que los viejos hayan

decidido. Si me pillan

y me descomulga el Papa,

¿qué hago? ¿Qué? Bah!.. de cobardes

no se escribe; pecho al agua.

*(Se acerca á la casa de la derecha. El P. Alberto sale de la ermita, y llegando adonde está él, le pone la mano en el hombro, á tiempo que mira Juanillo por la cerradura.)*

## ESCENA II.

El P. ALBERTO, JUANILLO.

- ALB. ¡Juan!  
JUAN. (¡Jesucristo me ampare!)  
ALB. ¿Qué hacías aquí?..  
JUAN. ¡Yo!.. Nada.  
ALB. No mientas.  
JUAN. ¡Yo! ¡Padre Alberto!  
ALB. En tus ojos se retrata  
el deseo de encontrar  
la mentira.  
JUAN. Si... yo...  
ALB. Basta.  
Pues si ha de mentir tu lengua,  
mas vale que esté callada.  
Dios maldice al temerario  
que esos dinteles traspasa.  
Te impongo la penitencia,  
ya que así á tu deber faltas,  
de que arda por cuenta tuya  
cinco dias esa lámpara.  
JUAN. Arderá.  
ALB. Ahora colócate  
del monte Ulia en la falda,  
y cuando á los viejos veas,  
me anunciarás su llegada.  
JUAN. Lo haré así, señor. (Juanillo  
paga aceite, y hio te casas.) (Váse foro.)

## ESCENA III.

P. ALBERTO.

Si, mi deber me lo ordena;  
cuando otro remedio no haya,  
yo descubriendo el secreto  
término pondré á sus ánsias.  
Si á tu hija me encomendaste  
al morir ¡madre! ¡descansa!

¡yo sabré velar por ella,  
yo sabré enjugar sus lágrimas!  
(Llama á la puerta de la derecha.)

#### ESCENA IV.

Dicho, MARIA que sale de la casa.

ALB. Abre, Maria, soy yo.

MARIA. ¿Visteis á mi padre?

ALB. Si.

MARIA. Hablad, ¿se acuerda de mí?

ALB. Mis palabras escuchó;  
y aunque montaraz se aferra

muchas veces sin razon,  
hablándole al corazon

la paz prefiere á la guerra.

MARIA. ¿Me aborrece?

ALB. No, hija mia.

Dijo al oír mis consejos:

«Al tribunal de los viejos

toca juzgar á Maria:

que elija como le cuadre;

y si aqui quiere tomar,

un sitio tendrá en mi hogar,

que antes que todo soy padre.

Mas que le advirtais os pido,

por si es que acaso lo olvida,

que á uno le debo la vida

y que el otro me ha ofendido.»

MARIA. Es verdad, si, yo no quiero,

no debo olvidar su honor;

entre mi padre y mi amor

mi padre será primero.

ALB. Cuando el sol su ardiente lumbre

oculte tras las colinas,

los viejos á estas ruinas

vendrán, segun su costumbre.

El tiempo, pues, no perdamos

y de lo que importa hablemos,

que es bien que ahora concertemos

lo que decirles debamos.

- MARIA. Padre, en mi pecho la calma  
que ha de renacer presiento,  
vencerá agradecimiento  
las impresiones del alma.  
Yo sabré con mano fuerte  
arrancar á su despecho,  
este necio amor del pecho  
que me está dando la muerte.
- ALB. María, vano es tu anhelo;  
el amor que á un alma hiere,  
cuando la materia muere  
con el alma sube al cielo.
- MARIA. Señor, si la horrible lucha  
comprendeis de esta mujer,  
decidle: ¿qué debe hacer?
- ALB. (¡Y piensa olvidarle!...) Escucha,  
y responde cual si á Dios  
tus palabras dirigieras:  
Si huérfana y libre fueras,  
María, ¿á quién de los dos  
la mano de esposa dieras?
- MARIA. Señor...
- ALB. Responde sin miedo.
- MARIA. A ser libre... Diego fuera  
el esposo que eligiera...  
pero elegirle no puedo.
- ALB. María, tu mano ofrece  
al que adoras sin temor,  
que es la mujer sin amor  
árbol que sin sombra crece.  
Si tuerces tu inclinacion,  
piensa que vivir te toca  
con la sonrisa en la boca  
y el llanto en el corazón.
- MARIA. Sabré ocultar mis enojos  
con el manto de la calma.
- ALB. Hija, los males del alma  
escritos van en los ojos.  
Dando tu mano al que amas,  
amor con honra le ofreces;  
mas dándola al que aborreces  
te deshonoras y le infamas.

MARIA. ¡Padre, no me abandoneis!  
ALB. ¡Yo abandonarte, hija mía!  
Por verte feliz daría  
mi vida.

### ESCENA V.

DICHOS, JUAN, precipitadamente por el foro.

JUAN. Ahí los teneis  
muy cerca de la montaña.  
ALB. Entra ya.  
MARIA. ¡Destino fiero!..  
ALB. Ten confianza.  
(Acompaña á Maria hasta la puerta de la  
casa; ella entra.)  
JUAN. El pueblo entero  
á los viejos acompaña.  
(Se dirige al foro. El P. Alberto se queda  
junto á la puerta.)  
ALB. Pobre niña, que se ofrece  
al sacrificio gustosa...  
¡Dios mio! haceda dichosa,  
pues ser dichosa merece.  
(Aparecen en el fondo Rafael, Diego y Pa-  
blo. Los primeros llevan dos teas encendi-  
das, el otro un libro de los Evangelicos. De-  
trás le siguen cinco ancianos, á los cuales  
rodean una multitud de mujeres, niños y  
gente del pueblo.)

### ESCENA VI.

El P. ALBERTO, PABLO, RAFAEL, DIEGO, JUAN. Un AN-  
CIANO, mujeres, gente del pueblo.

ALB. Dios proteja á los ancianos,  
ANC. Dios proteja al buen pastor.  
(Rafael y Diego colocan las teas en unas  
argollas de hierro que habrá junto á la  
Virgen de la Peña. Pablo deja el libro abier-  
to encima de la pila del agua bendita. Los  
ancianos se acercan á la capilla rústica y  
el pueblo queda en el fondo.)

Podeis llamar á Maria.

(El P. Alberto entra en la casa y sale con Maria.)

RAFAEL. (Quiero hablaros.) (Ap. á Diego.)

DIEGO. (Y yo á vos.) (Id. á Rafael.)

RAFAEL. (Cuando termine.)

DIEGO. (Os comprendo.)

MARIA. (¡Ay de mí!) (Saliendo.)

ALB. A tu lado estoy. (A Maria.)

MARIA. ¡Padre! (A Pablo.)

PABLO. Maria, no olvides

ni la ofensa ni el favor.

ANC. ¡Niños, mujeres, ancianos,  
de rodillas ante Dios!

(Todos se arrodillan y se descubren.)

Virgen y madre piadosa

de aquel que en la cruz murió,

nuestros padres te pusieron

sobre ese tosco peñon

para que viéndote el mar

aplacase su furor.

Es, como tú, inviolable

y recta nuestra intencion:

ya que aqui el deber nos llama,

Madre santa, guíanos.

(Todos se levantan. El Anciano coge el libro que está á los pies de la Virgen y con él en la mano se coloca en mitad de la escena.)

Aquel que jurar debiere,

que se acerque sin temor.

(Pablo, Maria, Rafael y Diego se acercan al Anciano.)

Jurad sobre aqueste libro,

fuelle de la religion,

que la verdad direis solo

por que aqui se nos llamó.

MARIA.

PABLO.

RAFAEL.

DIEGO.

ANC.

} Juramos. (Extendiendo las manos hácia el libro.)

Hable primero

de vosotros el mayor.  
(Los cinco Ancianos se sientan en las rocas que rodean la capilla rústica. La escena se queda despejada. Pablo se coloca en medio, y dice.)

**PABLO.** Nobles ancianos, una hija  
benigno el cielo me dió.  
Dos mancebos solicitan  
reinar en su corazon.  
El uno puso en mi rostro  
su mano y mi deshonor;  
el otro por darme vida  
su misma vida arriesgó.  
Nací con honra, aunque pobre;  
viviendo con la honra estoy;  
si su mano ha prometido,  
su mano prometí yo;  
pero á ella elegir le toca  
sin torcer su inclinacion,  
que las deudas de su padre  
no quiero que pague:.. no.

**MARIA.** (¡Ay! que sus duras palabras  
me rompen el corazon.)

**ANC.** Maria, dime si hicistes  
una promesa de amor?

**MARIA.** Es verdad: ante esa Virgen,  
fijo el pensamiento en Dios,  
juré ser su esposa un dia.

**PABLO.** Juramento que rompió  
la mano que hirió mi cara.

**DIEGO.** ¡Pablo! no olvideis que vos (Adelantándose.)  
afrentasteis á mi madre.

¿quién no hiciera lo que yo?

Oidme todos, oidme,  
y luego juzgad mi accion.

Si hallarais sobre la playa

aquella que el ser os dió,

las lágrimas en los ojos,

triste y trémula la voz,

y os dijera: «hijo del alma,

¿por qué le tienes amor

á la hija de Pablo? Pablo

- de su casa me arrojó  
afrentando mi pobreza,  
olvidando que hembra soy:  
mas si viviera tu padre  
él tornára por mi honor.»  
Al verla tan afligida  
se extravió mi corazon;  
á Pablo busqué, aunque niño,  
le hallé, y ciego de furor  
perdí el respeto á sus años:  
no sé si culpable soy,  
mas me arrepiento y le pido  
con el alma mi perdon.
- ANCIANO. Pablo, perdona á ese mozo;  
lo que él hizo, hiciera yo.  
*(Los Ancianos hablan en voz baja.)*
- PABLO. Perdonado está.
- DIEGO. Yo os juro...
- PABLO. Basta.
- MARIA. *(¡Alienta, corazon!)*
- RAFAEL. *(Yo le mataré: en el mundo  
ya no cabemos los dos.)*
- ANCIANO. Pues que el perdon de tu padre  
iguales á ambos dejó,  
Maria, elegir ya puedes  
sin torcer tu inclinacion.
- PABLO. *(Pausa.)* Que los ancianos esperan,  
Maria.
- MARIA. *(¡Ay de mí!)*
- ALB. Valor. *(Ap. á Maria.)*
- ANCIANO. Maria, elige.  
*(Pausa. Maria despues de mirar á su padre  
lucha un instante, y luego adelanta su mano  
haciendo un esfuerzo.)*
- MARIA. A... Rafael.
- RAFAEL. ¡Ah! *(Con gozo.)*
- PABLO. Gracias.
- DIEGO. ¡Maria! *(Adelantándose.)*
- MARIA. *(¡Oh!..)*  
*(Se apoya en el hombro del P. Alberto.)*  
¡no puedo mas!
- ALB. Nobles jueces,

no es válida la elección!  
(*Murmullo entre la gente del pueblo.*)

PABLO.

¿Qué motivo?..

ALB.

Su semblante,  
sus lágrimas... el temblor  
que agita su débil cuerpo,  
lo inseguro de su voz,  
¿no os dicen que en ella luchan  
la gratitud y el amor?  
Pues que ambos á dos la obligan,  
jueces, ved cuál de los dos  
es mas honrado, mas digno  
de ser su esposo.

PABLO.

¡Señor! (*Adelantándose.*)  
(*El P. Alberto lanza una mirada altiva á  
Pablo, este se retira: los Ancianos deliberan  
en voz baja.*)  
No comprendo...

ALB.

A mí me basta  
con que me comprenda Dios.

MARIA.

¿Qué habeis hecho? (*Ap. al P. Alberto.*)

ALB.

Mi deber.

En tanto que viva yo  
sabré defenderte.

DIEGO.

(¡Alienta  
esperanza!)

RAFAEL.

(¡Muere, amor!)

ANCIANO. (*Pausa.*) Se admite vuestro consejo:  
y pues Diego torna hoy  
rico á sus lares, y pobre  
de sus lares se ausentó,  
de ese cambio los motivos  
sin tardanza díganos.

DIEGO.

Muerta ya mi anciana madre,  
méritos buscando yo  
para merecer la prenda  
que amaba mi corazón,  
senté plaza de soldado  
en un navio español.  
Por entonces devastaba  
nuestras costas un traidor  
llamado el pirata Rojo,

él nuestros lares taló  
cien veces, su nombre aun suena,  
cual nombre de maldicion.

A ese hombre, que nunca tuvo  
ni ley ni temor de Dios,  
dió caza nuestro navio  
en el golfo de Leon:  
la cubierta de su nave  
con sangre se enrojació.  
y allí sobre la alta popa  
de su barco volador,  
la cabeza del pirata  
mi machete cercenó.

(Murmullo del pueblo.)

MARIA. ¡Ay padre!.. (Ap. al P. Alberto.)

ALB. Ten esperanza (Id. á Maria.)

RAFAEL. ¡Dios mio, dadme valor!

DIEGO. El rey don Felipe cuarto  
á su lado me llamó,  
dándome en premio esta banda  
con cien doblas de pension.

JUAN. ¿Le echamos un viva?  
(A los que le rodean.)

ANCIANO. Calle  
el necio.

JUAN. Ese soy yo.

ANCIANO. Tú no tienes mas oficio, (A Rafael.)  
Rafael, que el de pescador;  
tú llegastes á Pasajes  
un dia al nacer el sol.  
Nadie á tus padres conoce;  
rico eres; descúbrenos  
el misterio de tu vida:  
habla, que oírte es razon.

RAFAEL. Mal podré decir, ancianos,  
lo que nunca supe yo.  
Soy huérfano, mis acciones  
juzgad, y juzgais mejor.  
Presente está todo el pueblo:  
á él preguntadle, á mí no.

ANCIANO. Ya sé que disteis mil pruebas  
de tener buen corazon,

y nos basta con que jures  
puesto el pensamiento en Dios,  
que no fuiste tornadizo,  
asesino, ni ladron.

Que no conociste nunca  
al padre que te engendró.

*(Le presenta el libro.)*

Jura: y si te falta un padre,  
tu padre desde ahora soy.

*(Pausa. Rafael vacila, se oyen murmullos  
entre la gente del pueblo.)*

Que el juramento esperamos.

RAFAEL. ¡(Se me rompe el corazon

¡Negar á mi padre! ¡Nunca!)

PABLO. ¿Por qué dudas? ¿Di? *(Ap. á Rafael.)*

RAFAEL. Señor... *(Id. á Pablo.)*

ANCIANO. Jura.

RAFAEL. ¡No puedo!.. ¡no puedo!..)

*(Murmillos del pueblo.)*

ANCIANO. Ya la justa indignacion  
ves del pueblo: por la última  
vez te invita mi voz.

RAFAEL. ¡Qué tormento! ¡yo perjuro!  
prefiero perder su amor.)

MARIA. ¡Padre, su inquietud me admira!

ALB. Me extraña á fé.

ANCIANO. ¿Juras?

RAFAEL. ¡No!

*(Despues de un momento de lucha.)*

ANCIANO. Al pie pues de los altares  
decídase la eleccion;  
nobles ancianos, entremos  
en la morada de Dios.

*(Los ancianos entran en la ermita, el pue-  
blo se retira hácia el fondo. Rafael abisma-  
do á la izquierda. Pablo en el centro con-  
templándole. Maria y el P. Alberto á la de-  
recha. En segundo término Diego y Jua-  
nillo.)*

ESCENA VII.

PABLO, MARIA, el P. ALBERTO, RAFAEL, DIEGO,  
JUANILLO, PUEBLO.

*(Pablo se acerca pausadamente á Rafael y le dice en voz baja.)*

PABLO. Negándote al juramento  
mal obraste por tu vida;  
pero por eso no olvida  
Pablo su agradecimiento.

*(Se acerca á su hija, y le dice al pasar por su lado en voz baja.)*

Con su desden no taladre  
mas su corazón mi hija,  
y tenga en la mente fija  
la promesa de su padre.

*(Maria entra en la casa de la derecha con el P. Alberto, Pablo pasa por delante de Diego sin mirarle y se pierde entre los grupos del fondo.)*

ESCENA VIII.

RAFAEL, DIEGO, JUAN, PUEBLO.

RAFAEL. ¡Si, de Dios la maldicion  
ya sobre mi frente estalla  
hijo de un infame... ¡calla!  
sufre, muere, corazón.

Te hiere por donde vas  
de rechazo su delito:  
conciencia, ahoga tu grito,  
y no ne atormentes mas.

DIEGO. La he de ver. *(A Juan.)*

JUAN. Diego, te quemas.

DIEGO. Esperaré entre esas rocas.

JUAN. Piensa que la ira provocas  
de los ancianos.

DIEGO. No temas.

En tí confío.

- JUAN. Confía.  
DIEGO. Toma, y piensa. (*Le da un escudo.*)  
JUAN. Pensaré.  
DIEGO. Déjame.  
JUAN. Ya te dejo.  
(*Se dirige al foro. Diego se acerca á Rafael y le toca suavemente al hombro.*)  
DIEGO. Aquí estoy.  
RAFAEL. (Dios me lo envía.)  
Para que estorbos no hubiera  
en las dichas del amor,  
¿no os parece lo mejor  
que uno de nosotros muera?  
DIEGO. A vuestro plan me acomodo:  
sitio y armas elegid,  
porque soy hombre advertid,  
muy dispuesto para todo.  
RAFAEL. Junto al desembarcadero  
está mi barca amarrada;  
á las doce, con la espada  
al cinto, en ella os espero.  
Con auxilio de los remos,  
puesto que el mar está en calma,  
á dar expansion al alma  
lejos de la tierra iremos.  
Allí á morir ó á matar  
nos llevará la fortuna:  
testigo de ambos, la luna;  
tumba del que muera, el mar.  
DIEGO. Me place por vida mia.  
Allí estaré.  
RAFAEL. Yo tambien.  
DIEGO. (Amor, en mi ayuda ven.)  
RAFAEL. (Padre, tu valor me envía.)

### ESCENA IX.

DICHOS, los ANCIANOS. *Los Ancianos salen de la ermita. Uno de ellos cruza la escena y llama á la puerta donde está MARIA, y sale esta con el P. ALBERTO.*

- ANC. El tribunal decretó  
que Diego el esposo fuera;

porque mal casado hiciera  
el que á sus padres negó.  
María á su vez ahora  
si le conviene aceptar,  
debe á solas meditar  
hasta que nazca la aurora.

DIEGO. (¡Ah! ¡protégeme, destino!

RAFAEL. (Odio, di, ¿qué mas deseas?)

ANC. Mancebos, coged las teas  
y alumbrad nuestro camino.

(*Rafael y Diego cogen las teas. Uno de los Ancianos el libro de los Evangelios, y seguidos del pueblo desaparecen todos por el foro, menos.*)

### ESCENA X.

El P. ALBERTO, MARIA.

ALB. Ya lo oíste, en su favor  
los ancianos decretaron,  
y en realidad se tornaron  
tus esperanzas de amor.  
Alienta, pues, hija mía;  
y de tí desecha enojos,  
que ya es tiempo que en tus ojos  
torne á asomar la alegría.

MARIA. ¿Qué me importa su eleccion?

¿De qué vale libre ser  
cuando la voz del deber  
resuena en mi corazón?

«Con su desden no taladre  
mas su corazón mi hija;

y tenga en la mente fija  
la promesa de su padre.»

Esto me dijo, y partió:  
ni un adiós, ni una mirada,  
viéndome desconsolada,  
mi dolor le mereció.

Mas mi egoísmo provoca  
el desden que en mí recae;  
deuda que un padre contrae  
pagar á un hijo le toca.

Que no es buen hijo ni honrado,  
ni Dios le puede ayudar,  
el que pudiendo pagar  
deja á su padre empeñado.

ALB. ¡Maria!

MARIA.

Señor... no quiero  
con mi padre ser ingrata:  
si el tiempo mi amor no mata,  
morir de pena prefiero.

A su voluntad me entrego:  
aunque mi vida se trunca,  
si él no lo consiente, nunca  
será mi mano de Diego.

ALB. (Que sepa Pablo es preciso  
esta noche mi secreto.)

Escucha, yo te prometo  
alcanzar hoy su permiso.

MARIA. ¿Será verdad?

ALB.

Si, Maria.

MARIA.

¡Oh! si os da el consentimiento,  
venid en alas del viento  
á calmar la pena mía.

ALB.

Entra pues.

MARIA.

Que Dios dirija  
vuestras súplicas, señor.

ALB.

Retírate.

MARIA.

Alienta, amor.

(*Maria entra en la casa.*)

ALB.

Adios. (¡Salvaré á tu hijal)

(*Desaparece por el foro derecha. Pablo sale por la izquierda, mira un momento el camino que ha tomado el P. Alberto y baja al proscenio.*)

## ESCENA XI.

PABLO.

Hacia el pueblo se encamina:  
¿Adónde irá? ¿Qué me importa?  
Aprovechemos el tiempo,  
pues fortuna es, y no poca,

que con su ausencia me deja  
hablar con Maria á solas.

¿Mas por qué con tanto empeño  
obstáculos amontona

para destruir mis planes,  
para entorpecer la boda?

¿No sabe que á Rafael  
amo como á un hijo? ¿Ignora

que la vida y la fortuna  
le debo? ¿Pues por qué estorba

entonces mis esperanzas?  
¿Dios mio, haced que me oiga

mi hija! (*Llama á la ventana.*)  
Abre sin temor,

soy yo.

MARIA. ¿Quién llama á estas horas? (*Dentro.*)

PABLO. Un padre que en busca viene  
de una hija que le abandona.

### ESCENA XII.

PABLO *en la escena*, MARIA *en la ventana.*

MARIA. ¡Padre! ¿Vos aqui?

PABLO. Maria,  
¿acaso el verme te enoja?

MARIA. ¿Enojarme yo, Dios mio,  
cuando con el alma toda  
bendigo vuestra llegada?

PABLO. Maria, ¿por qué no tornas  
á la casa de este anciano  
que con el alma te adora?

Desde que de ella salistes  
vivo, hija mia, sin sombra:  
mis ojos te buscan siempre,  
mas no te encuentran, y lloran.

MARIA. Padre del alma, mandadme,  
que ya no hay voluntad propia  
en el pecho de Maria.

Mañana al nacer la aurora,  
en vuestra morada humilde  
yo tornaré á entrar gozosa;

y pues dice el padre Alberto  
que á mi dicha mucho importa  
que os vea esta noche, entrad,  
padre mio, por si torna,  
que desde hoy vuestros mandatos  
á mí obedecer me toca.

PABLO. Abre, pues, que hacer tu dicha  
solo tu padre ambiciona.

*(Maria abre la puerta y entra Pablo. La escena permanece un momento sola. Luego aparece Rafael con un cofrecillo en la mano: se dirige á la ermita, y cuando llega á la puerta sale el P. Alberto por la derecha, desde donde le dice.)*

### ESCENA XIII.

El P. ALBERTO, RAFAEL.

ALB. ¿Quién va?

RAFAEL. ¡Ah! ¿sois vos, señor?

ALB. ¡Rafaell! ¿A qué vienes, di?

¿Tal vez por Maria?..

RAFAEL. Aquí

no me conduce el amor.

Yo esos umbrales respeto;

no seré por Dios maldito:

vengo, porque necesito

confiaros mi secreto.

ALB. Habla.

RAFAEL. Si al nacer el dia

no me veis á vuestro lado,

en nombre de un desgraciado

esto entregad á Maria.

Si no lo quiere aceptar

porque ofende su decoro,

remediareis con ese oro

las miserias del lugar.

*(El P. Alberto coge el cofrecillo y mira fijamente un momento á Rafael. Pausa.)*

ALB. Saber quiero lo que intentas.

RAFAEL. Yo...

- ALB. Para obrar de esa suerte  
cerca se ha de ver la muerte.
- RAFAEL. Señor...
- ALB. Mancebo, no mientas.  
¿Un duelo?
- RAFAEL. (No ha de mentir  
(Después de un momento de lucha.)  
la lengua de un caballero.)  
Sabed que esta noche espero,  
padre, matar ó morir.
- ALB. Dios es ese duelo prohibe.
- RAFAEL. Pensad que una afrenta escrita  
con sangre, solo la quita  
con sangre, el que la recibe.
- ALB. Mozo, la vida no es tuya  
de que vas á disponer:  
si Dios te la dió al nacer  
deja que Dios la destruya.  
No te batirás.
- RAFAEL. Señor...
- ALB. No te batirás, mancebo. (Pausa.)  
Te escucho.
- RAFAEL. (Haré lo que debo:  
antes que todo es mi honor.)  
Dios tan noble y alta cuna  
á mi padre quiso darle,  
que nadie llegó á igualarle  
en blasones ni en fortuna.  
Llamóle el rey su privado,  
y fue en la córte de España,  
tan temido en la campaña  
como en palacio estimado.  
Pero al partido se unió  
de los hijos de Lutero,  
y el rey Felipe tercero  
sus bienes le confiscó.  
Al mirarse sin hogar,  
pregonada su cabeza,  
con indómita fiereza  
fijó su imperio en el mar.  
Sin temer ni á Dios ni al rey,  
desafiando la muerte,

luchó con tan buena suerte,  
que fué su capricho ley.  
En las costas le temian;  
los marinos le admiraban,  
y cuando con él topaban  
las naves del rey, huían.

Y en quince años de campaña,  
que sostuvo con valor,  
su nombre sembró el terror  
en la marina de España.

Con mi madre en tanto yo  
en una aldea vivía,  
cuando de su muerte un día  
la infausta nueva llegó.

Su dolor fué tan profundo,  
que llamándome á su lado,  
me dijo: «hijo adorado,  
pronto dejaré este mundo.

Oye, antes que te abandone:  
tu padre sembró la muerte,  
tú, siembra el bien sin dolerte  
para que Dios le perdone.»

Y con maternal exceso  
sobre mi frente imprimió  
un beso, y su vida huyó  
envuelta con aquel beso.

Entonces vine á esta tierra,  
obedeciendo á mi madre.  
Pero el nombre de tu padre...  
Rafael, el nombre de guerra.

ALB.

RAFAEL.

ALB.

El pirata Rojo.

¡Él!  
¡Él! ¡Tu padre! ¡Dios piadoso!

Cuando él iba á ser su esposo...

¡Bendice á Dios, Rafael!...

y oye... Maria... es tu hermana.

RAFAEL.

ALB.

¡Mi hermana!

Nunca indiscreto

(Bajando la voz y apartándose de la casa.)

le reveles el secreto.

RAFAEL.

¡Gózate, suerte inhumana! (Abismado.)

¡Ella adora al que cortó

la cabeza de su padre!  
Madre, respóndeme, madre,  
ahora ¿qué debo hacer yo?  
Olvidar...

ALB.

RAFAEL.

Nunca: la muerte  
se levanta entre los dos.

ALB.

Para que perdones, Dios,  
que hagas su dicha te advierte.

RAFAEL.

Pero ¿quién haceros pudo,  
padre, esa revelacion?

Decidlo por compasion,  
porque de mí mismo dudo.

ALB.

Su madre misma al morir  
me dijo al darme á su hija:  
«Padre, que á Pablo no aflija  
nunca lo que vais á oír.

Esta niña que os entrego,  
ángel que en vos deposito,  
hija es de un hombre maldito  
á quien no apiadó mi ruego.

Cuando á nuestra pobre aldea

Pablo torne de los mares,  
para aliviar sus pesares  
dejad que su padre sea.

Que nunca en su justo enojo  
blasfeme de su mujer;  
que es nunca llegue á saber  
hija del pirata Rojo.»

RAFAEL.

¡Adios! (*Despues de un momento de lucha.*)

ALB.

¡Rafael, atrás! (*Interponiéndose.*)

RAFAEL.

¡Padre, que el honor me llama!

ALB.

Con el hombre que ella ama,

Rafael, no te batirás.

Si á Diego matas, de pena

morirá tambien tu hermana.

RAFAEL.

¡Oh! (*Cubriéndose la cara.*)

ALB.

Desposarlos mañana,

eso tu deber te ordena;

y luego en tu corazon

guarda avaro ese secreto,

que al revelarle indiscreto

recibes mi maldicion.

RAFAEL. ¿Qué he de hacer?

ALB. Calmar su anhelo,

que obedeciendo á tu madre

abrirá Dios á tu padre

las santas puertas del cielo.

Ahora, hijo mio, los dos

vamos al pie del altar,

si Dios te vino á salvar

justo es bendecir á Dios.

*(Entran en la ermita, Diego y Juan aparecen en el foro. Juan se acerca á la puerta de la ermita, luego se dirige al fondo y hace señas para que se acerque.)*

### ESCENA XIV.

DIEGO, JUAN.

JUAN. A calcular por las trazas,  
creí que no concluían.

DIEGO. ¿Oíste lo que decían?

JUAN. Sí, le daba calabazas.

Y como eso siempre irrita,

es claro, se enfureció,

pero el viejo le echó un no

mas redondo que esa ermita.

Cuando el padre é mi morena

igual no me dijo á mí,

fuí al mar, y al llegar allí

me tumbé sobre la arena.

Yo pensamientos tenia

de acabar con mi existencia,

pero me dije: paciencia,

mañana será otro dia.

DIEGO. Juan, llama.

JUAN. Diego, repara

el peligro que corremos.

DIEGO. Juan, llama, y basta de extremos.

JUAN. (Esto nos saldrá á la cara.)

DIEGO. (Si, yo necesito verte,

que aunque me sobra el valor,

si no me tienes amor,

me dejaré dar la muerte.)

¿Aun no llamas?..

JUAN.

Llamo pues. (Llamando.)

Maria ¡Pichs!.. Abrenos,  
no temas, venimos dos,  
que valemos como tres.

(Pablo aparece en el umbral de la puerta,  
Juan se retira asustado á donde esta Die-  
go.)

### ESCENA XV.

DICHOS, PABLO á poco MARIA.

JUAN.

¡Jesus, Maria y José! (Huyendo.)

PABLO.

Pláceme por vida mia

que vengas aquí. Maria!..

(Dirigiendo la voz adentro de la casa. Sa-  
le Maria.)

MARIA.

¡Diego!

JUAN.

(¿Qué hacemos?) (Ap. á Diego.)

PABLO.

(No sé.) (Abismado.)

PABLO.

Si aquí viniste á inquirir  
cual de amos fué elegido,  
aunque el plazo no ha cumplido  
mi hija te lo va á decir.

MARIA.

Diego, olvida ya tu amor  
como olvido yo...

DIEGO.

¡Maria!

(Salen Rafael y el P. Alberto de la ermita  
y se dirigen sin ser vistos á la capilla.)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, el P. ALBERTO, RAFAEL.

RAFAEL. ¿No es Diego?

ALB.

Dios nos lo envia.

RAFAEL.

Padre...

ALB.

¡Hijo mio, valor!

DIEGO.

Por ocultar tu emocion,

Maria, luchas en vano:

- tú podrás darle la mano,  
pero nunca el corazón.  
Tus ojos, retrato fiel  
de lo que estás padeciendo,  
me están á voces diciendo  
que no amas á Rafael.
- RAFAEL. Y él que lo sabe os la ofrece.
- TODOS. ¡Rafael!  
*(Rafael presenta el ramo de violetas que  
habrá tomado de los pies de la Virgen.)*
- RAFAEL. El ramo os entrego. *(A Diego.)*  
Hacedla dichosa, Diego,  
tanto como se merece.
- MARIA. ¡Dios mío! ¿Será verdad?
- DIEGO. ¡Confundido estoy!
- PABLO. *(¿Qué esto?)*
- RAFAEL. Pablo, al cederle mi puesto  
hago su felicidad.  
¡Se aman!.. Si pagar quereis  
con creces la deuda mía,  
cuando luzca el nuevo día  
al altar los llevareis.
- PABLO. ¿Y tu amor?
- RAFAEL. Murió al nacer;  
cuando casados los vea,  
me ausentaré de esta aldea  
á dó me llama el deber.  
*(Pablo va á dirigir la palabra á Rafael, es-  
te le indica con un movimiento que es inú-  
til, y se acerca al P. Alberto, que le abraza,  
Diego y Maria miran á Pablo, este lucha  
consigo mismo un momento, y dice.)*
- PABLO. Ya que rompes tú los lazos  
que la gratitud tejía,  
Diego, honra á mi Maria:  
hijos venid á mis brazos.  
*(Los dos se arrojan á sus brazos lanzando  
una exclamacion de gozo.)*
- RAFAEL. ¡Padre!
- ALB. Bien, hijo: camina  
sin torcer tu paso nunca,  
que el hombre es flor que Dios trunca

con su justicia divina.  
Del pobre aplaca el anhelo  
con lo que tu casa encierra,  
que el bien sembrado en la tierra  
sube como aroma al cielo.

FIN DEL DRAMA.

and in justice living  
 The hope which is yours  
 out to give in your hearts  
 que el bien sembrado en la tierra  
 anda como viento a vela

1902

1902

1903

1903

1904

1904

1905

1905

1906

1906

1907

1907

1908

1908

1909

1909

1910

1910

1911

1911

1912

1912

1913

1913

1914

1914

1915

1915

1916

1916

1917

1917

1918

1918

1919

1919

1920

1920

1921

1921

1922

1922

1923

1923

1924

1924

1925

1925

1926

1926

1927

1927

1928

1928

1929

1929

1930

1930

1931

1931

1932

1932

1933

1933

1934

1934

*Este drama, titulado Herencia de lágrimas,  
está aprobado por la censura vigente en 23 de  
Abril de 1857.*

Este drama, titulado Herencia de legítimas,  
está aprobado por la censura cívica en 23 de  
Abril de 1887.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 Al cabo de los años mil...  
 Alarcon.  
 A caza de herencias.  
 A caza de cuervos.  
 Amante, rival y paje.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Al llegar á Madrid.  
 Amar por señas.  
 Alumbra á tu victima.  
 Amor de antesala.  
 A publico agravio pública ven-  
 ganza.  
 Antes que te cases...

Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*.  
 Bodas de un criminal.  
 Batalla de reinas.  
 Con razon y sin razon.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Cosas suyas.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Cada cual ama á su modo.  
 Cocinero y Capitan.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Calendádes.  
 Contrastes.  
 Castor y Polux.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Delirium tremens.  
 Disfraces, sustos y enredos.  
 Dímas el titiritero.  
 El anillo del Rey.  
 El amor y la moda.

El chal de cachemira.  
 El caballero Feudal.  
 El cadete.  
 Espinas de una flor.  
 ¡Es un angel!  
 El 5 de agosto.  
 Entre bobos anda el juego.  
 El escondido y la tapada.  
 En mangas de camisa.  
 ¡Está loca!  
 El rigor de las desdichas, ó Don  
 Hermógenes.  
 El pacto de sangre.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 Esperanza.  
 El Gran Duque.  
 El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-  
 na Poética*.  
 ¡En crisis!!!  
 El Licenciado Vidriera.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El Suplicio de Tántalo.  
 El Justicia de Aragon.  
 El Veinticuatro de Febrero.  
 El Caballero del milagro.  
 El que no cae... resbala.  
 El Monarca y el Judío.  
 El pollo y la viuda.  
 El beso de Judas.  
 El rico y el pobre.  
 El Niño perdido.  
 El amor por la ventana.  
 El juicio público.  
 El todo por el todo.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El querer y el rascar...  
 El destino.  
 El molino de la ermita.  
 El corazon de un padre.  
 El gitano.  
 El padre del hijo de mi mujer.  
 El perro ó yo.  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 En Aranjuez y en Madrid.  
 El conde de Selmar.  
 El filántropo.  
 El collar de perlas.  
 El ángel de la casa.  
 El que las da las toma.  
 El dómine y el montero.

El mejor amigo, un duro.  
 Faltas juveniles.  
 Flor de un dia.  
 Furor parlamentario.  
 Fea y pobre.

Gato por liebre.  
 Grazalema.

Hacer cuenta sin la huésped.  
 Historia China.  
 Honra por honra.  
 Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.]

Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Juana de Arco.  
 Judit.

Jaime el Barbudo.  
 Jorge el artesano.  
 Juana de Nápoles.  
 Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.  
 Los Amantes de Teruel.  
 Los Amantes de Chinchon.  
 Los Amores de la niña.

Las Apariencias.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Baltasara.

La Creacion y el Diluvio.  
 La Esposa de Sancho el Bravo.  
 Las Flores de Don Juan.  
 La Gloria del arte.

Las Guerras civiles.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La escala del poder.

La Hiel en copa de oro.  
 Los empeños de un acaso.  
 Las tres manias, ó cada loco con  
 su tema.

La Herencia de un poeta.  
 Lecciones de Amor.  
 Lorenzo me llamo y Carbonero  
 de Toledo.

Lo mejor de los dados...  
 Llueven hijos.

Los dos sar entos es pañoles ó  
 la linda vivandera.  
 La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.  
 La boda de Quevedo.  
 Las dos Reinas.  
 La Providencia.  
 Las Prohibiciones.  
 La Campana vengadora.  
 La libertad de Florencia.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La voz de las Provincias.  
 La Archiduquesita.  
 La Crisis.  
 Los extremos.  
 La hija del rey René.  
 La bondad sin la experiencia.  
 La escuela de los perdidos.  
 La corte del Rey poeta.  
 La resurrección de un hombre.  
 Las Barricadas de Madrid.  
 La Pasión de Jesús.  
 La alegría de la casa.  
 Las cuatro estaciones.  
 Las mujeres de mármol.  
 La flor del valle.  
 La choza del almadreño.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 La conquista de Toledo.  
 La Hiel en copa de oro.  
 La libertad de Florencia.  
 La Vaquera de la Finojosa.  
 La vida de Juan Soldado.  
 La llave de oro.

La pluma y la espada.  
 Los pobres de Madrid.  
 La niña iris.  
 Por una hija...  
 Mal de ojo.  
 Mi mamá.  
 Misterios de Palacio.  
 Martín Zurbano.  
 Mariana Labarla.  
 Mi suegro y mi mujer.  
 Marta la flamenca.  
 Nobleza contra Nobleza.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende.  
 No hay amigo para amigo.  
 No es la Reina!!!  
 Navegar a la ventura.  
 Oráculos de Talía.  
 Olimpia.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por la puerta del jardín.  
 Por un reloj y un sombrero.  
 Por ella y por él.  
 Rival y amigo.  
 San Isidro (*Patrón de Madrid*)  
 Su imágen.  
 Simpatía y antipatía  
 Suenos de amor y ambición.  
 Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Todos unos.  
 Un Amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Una conversión en diez minutos.  
 Un dómíne como hay pocos.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una lección de corte.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una mentira inocente.  
 Una noche en blanco.  
 Un paje y un Caballero.  
 Una falta.  
 Última noche de Camoens.  
 Una historia del día.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un sí y un no.  
 Un huésped del otro mundo.  
 Una broma de Quevedo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia a lafabética.  
 Una lagrima y un beso.  
 Una Virgen de Xurillo.  
 Una aventura de Tirso.  
 Una lección de mundo.  
 Una noche en blanco.  
 Verdades amargas.  
 Vivir y morir amando.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Amor y misterio.  
 A última hora.  
 Atumbra á este caballero.  
 A Rusia por Valladolid.  
 Angélica y Medoro.  
 Catalina.  
 Claveyina la Gitana.  
 Cuarzo, pírta y alcohol.  
 Carlos Broschi.  
 Cupido y Marte.  
 Cuando ahorcaron á Quevedo.  
 El Vizconde.  
 El trompeta del Archiduque.  
 El amor y el almuerzo.  
 El Gramete.  
 El calesero y la maja.  
 El delirio.  
 El Valle de Andorra.  
 El Dominó Azul.  
 El senuo de una noche de verano.  
 Escenas en Chamberí.  
 El ensayo de una ópera.  
 Entre dos aguas.  
 El esclavo.

El Hijo de familia, ó el lancero  
 voluntario.  
 El perro del hortelano  
 El Sonámbulo.  
 El diablo en el poder.  
 El lancero.  
 Guerra á muerte.  
 Galanteos en Venecia.  
 Gracias á Dios que está puesta  
 la mesa.  
 Gato por liebre.  
 Juan Lanas.  
 La litera del Oidor.  
 La Espada de Bernardo.  
 La Gotorra.  
 La cola del diablo.  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en Palacio.  
 La Dama del Rey.  
 La Cacería real.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 La hija de la Providencia.  
 Los Comuneros.  
 Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Su música.*)  
 Loco de amor y en la corte.  
 Los diamantes de la Corona.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita.  
 La flor de la serranía  
 La Zarzuela.  
 La corte de Mónaco.  
 Los Madgyares.  
 Moreto.  
 Mis dos mugeres.  
 Marina.  
 Mateo y Matea.  
 Pedro y Catalina, ó el Gran  
 Maestro.  
 Pablito. (Segunda parte de D. Si-  
 mon.)  
 Tres para una.  
 Un sombrero de paja.  
 Un día de reinado.  
 Un sobrino.

La Dirección de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.